

LA SERPIENTE DE LOS MARES.

Drama en siete cuadros, arreglado del francés, por don Juan Belza, *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAS.

JORGE DEMARSI, *conocido por el apodo de Juan sin miedo.*
TIBURON, *teniente de Piratas.*
EL DOCTOR LEBREM.
LEGOF, *anciano pescador.*
PASCUAL, *su sobrino, jóven de 18 años.*
CABEZA DE HIERRO,
LA ESPONJA, *y*
ABADEJO, *piratas.*
FRANCISCO, *criado del doctor.*
MALA-PINTA, *tabernero.*
MAURICIO, *campesino.*
LUISA, *hija del doctor.*
DORISKA, *hija del difunto capitan de la Serpiente.*
Paisanos, mugeres del pueblo, piratas y pescadores.

La accion pasa en la Villa de Tremecen, y en la mar, sobre las costas de Bretaña.

CUADRO PRIMERO.

JUAN SIN MIEDO.

Casa del Doctor. Gabinete de consultas; mueblage severo; eseritorio y puerta en el foro, y laterales á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

LUISA *sola, acabando de escribir una carta.*

LUI. «Vuestra amantísima nieta, que os ama mucho, y que os envia un abrazo y un beso. Luisa. Tremecen quince de octubre de 1814.» Ah!.. «Posdata. En el próximo correo procuraré escribiros en Aleman. Hago todo lo que puedo por aprender pronto; pero mi padre apenas tiene tiempo para continuar sus lecciones.» Esto la recordará la Alsacia, la infancia de sus dos hijas queridas, y sobre todo, á mi buena madre, que siempre la escribia en este idióma. Pobre abuelita!.. De todos aquellos á quienes amó, únicamente la quedo yo... yo, que estoy á mil y tantas leguas de distancia, y á quien no conoce aun!.. (*escribiendo el sobre.*) «A Madama Molskein, calle de San Pedro, en Santo Domingo.»

ESCENA II.

LUISA, *el* DOCTOR *y* FRANCISCO.

DOC. (*á Francisco.*) Ha venido alguien durante mi ausencia?
FRAN. No he visto á nadie mas que al anciano Legof, que ha dicho que volveria mas tarde.
DOC. (*tomando un almanaque de encima de la mesa y ojeándolo.*) Si, es cierto; hoy debia venir... Cuando vuelva que entre. (*en tono de mal humor; vase Francisco.*)
LUI. (*tomándole el sombrero de la mano.*) Buenos dias, padre mio!
DOC. Ah!.. eres tú, Luisa?
LUI. Hoy os habeis tardado mas que de costumbre. Por desgracia el número de vuestros enfermos aumenta?
DOC. No mucho... pero he tenido que presidir un juicio, y esta es la razon de mi tardanza.
LUI. A la vez sois médico y gran justicia del pais!.. Honroso cargo, debido á vuestra probidad y merecimientos. Pero yo no sé como podeis resistir un trabajo tan pesado!.. Y sin embargo, siempre se os vé tan solícito como infatigable... Ah, señor! si vierais cuanto os aman y os admiran todas las gentes del pais! A vos no se atreven á decíroslo; pero á mi si, porque no me tienen miedo.
DOC. Ah!.. Con qué me tienen miedo?
LUI. Miedo, no; es mas bien respeto y veneracion. Ya se vé, estais siempre tan grave, tan sério, para con todo el mundo!.. Las gentes dicen que hace veinte años no han visto la sonrisa en vuestros labios; y aun yo misma...
DOC. Bien, bien. Dónde estabas esta mañana, á la hora del almuerzo, que no te he visto?
LUI. En la capilla de la Virgen del Socorro.
DOC. Y no se ha mezclado en tus devociones, y en esa visita, algun pensamiento de vanidad?
LUI. De vanidad?..
DOC. Naturalmente. Siempre debe alhagar tu orgullo el ver tu retrato espuesto á la veneracion de los fieles.
LUI. Bien contra mi gusto, y solo por complaceros consentí en servir de modelo al pintor francés, que hizo hace algun tiempo ese magnífico cuadro de la Virgen... Si me veo retratada en él, no fué por mi voluntad; soy

demasiado humilde para no avergonzarme de una distincion tan inmerecida. Desde aquel dia, no me he atrevido á entrar en la capilla; pero esta mañana fué preciso... tenia una obligacion que cumplir!

Doc. Y cuál?

Lui. No es hoy el quince de octubre?

Doc. El quince de octubre?.. (*haciendo un movimiento.*)

Lui. Mientras vivió mi madre, el capellan celebraba siempre por órden suya, una misa en semejante dia, por el reposo del alma de nuestros pobres náufragos; y desde que yo tengo uso de razon, imito el ejemplo de mi pobre madre... Desde el Cielo me lo agradecerá!

Doc. (*con impaciencia.*) Haces perfectamente!.. Yo no me opongo á una cosa tan justa!..

Lui. Al volver á casa, he escrito tambien á mi abuelita que por su parte estoy segura que en este mismo instante reza por su hija, por su yerno, y por su pobre nieto, muertos de una manera tan desastrosa!..

Doc. (Siempre este recuerdo!..) (*aparte y sentándose.*)

Lui. Mi primo!.. Tendria ahora veinte y cuatro años!.. Algunas veces me lo representa mi imaginacion, tan pequeño, luchando con la agonia, estendiendo sus brazos en medio de las olas, y esperando la muerte!.. Otras veces me lo figuro como un hermoso jóven, noble, arrojado, valeroso... La pobre abuela me dice siempre en sus cartas... «Ese si que hubiera sido un buen marido para ti, hija mia!..»

Doc. Luisa!.. (*incomodado.*)

Lui. Es verdad... Perdon, padre mio!.. Comprendo cuán doloroso debe ser este recuerdo para vos!.. Para vos, que estabais allí, sobre las rocas, en medio de la tempestad, y que los visteis perecer... Vos que lo presenciasteis todo, sin poder socorrer á los desgraciados que perecian... Cuánto debisteis sufrir cuando á la mañana siguiente supisteis que entre las victimas se encontraban aquellos á quienes esperabais con tanta impaciencia. (*el Doctor hace un gesto de impaciencia.*) Yo no habia nacido aun; pero mi madre me ha llevado despues al sitio donde á la mañana siguiente del naufragio, se encontró, confundida entre las algas del mar, arrojadas á la playa con los restos del equipage, la plancha en que estaba grabado el nombre del buque!.. Mi pobre madre lloraba siempre cuando me referia tan funesta historia, recordando á su hermana mas querida... Pobre tia mia!.. Morir con su marido y su hijo á la vista del puerto, donde la aguardaban una hermana amorosa, un cariñoso hermano!.. Cuando ricos y poderosos habian hecho la travesia de Santo Domingo, sin contratiempo alguno. Ah!.. Comprendo bien por qué mi abuela no ha querido volver á ver la Francia!..

Doc. Basta ya! (*levantándose y con severidad.*) Te prohibo terminantemente que nunca me vuelvas á recordar esa historia.

Lui. Pero...

Doc. Lo quiero... lo mando. (*Pascual entra por la puerta del fondo cargado con una cesta de pescado.*)

ESCENA III.

Dichos y Pascual; *entra tranquilamente. Despues de haber cerrado la puerta, llama en ella. El Doctor y su hija se vuelven.*

Doc. Quién es?

Lui. Pascual!

Pas. Se puede entrar?..

Lui. A buena hora!.. Y qué traes en esa cesta?..

Pas. Toma!.. Pescado, del que acabo de recoger en mis redes. (*lo coloca en una de las sillas de tapiceria.*)

Lui. Qué haces?.. Me vas á manchar la silla!.. (*cogiendo el cesto y poniéndolo en el suelo.*)

Pas. Cá!., no, señora... Si está muy fresco. Traigo salmonetes y truchas y rayas. Teneis donde elegir para el asado y para el frito... Si estuviéramos en las Islas Marquesas... Oh!.. allí no se necesita ni salsa ni manteca! He conocido señoritas de muy buenas familias y del mejor gusto, que se comian el pescado crudito y coleando.

Lui. Qué horror!

Pas. En aquel pais no se sirven del fuego sino para tostar al prójimo. Esto es lo que me ha disgustado en el oficio de marinero, porque en cierta ocasion me faltó muy poco para que un cocinero de la nueva Celandia me ensartase en el asador, para servir de pasto á la voracidad de aquellos brutos. Ya se vé, como me vieron tan jóven, calcularon que seria un bocado muy tierno y muy sabroso.

Lui. Pensais vivir en lo sucesivo al lado de vuestro tio?

Pas. Asi lo he resuelto. Yo me he dicho, el pobre Legof se hace viejo; quiere decir que yo pescaré por él y por mi.. Pero él dice que no tiene necesidad de nadie.

Lui. Entonces, con qué medios cuenta para vivir?

Pas. Lo ignoro, señorita; pero lo que puedo deciros es, que en su vida ha hecho nada!

Doc. (*interrumpiéndole.*) Bien, bien... Lleva ese pescado á la cocina, y que te paguen lo que sea.

Pas. Gracias, señor!.. Y acepto la paga... porque precisamente tengo necesidad de dinero para reemplazar mi gorro. (*enseñándolo.*)

Lui. En efecto... tiene dos agujeros... Cualquiera diria que está atravesado por una bala!

Pas. Y de grueso calibre!.. Si llega á tocar dos pulgadas mas abajo... buenas noches, Pascual!..

Doc. Una bala?

Pas. Habeis oido hablar, señor doctor, de un brick que ha llegado á renovar víveres esta noche última, y que está anclado en la rada de las gabiotas?

Doc. Si; de contrabandistas sin duda. Los aduaneros ya están avisados.

Pas. Puede ser que sean contrabandistas; pero lo que yo aseguro es, que no compran los géneros en fábrica...

Doc. Cómo!..

Pas. Tengo la nariz muy fina; y al apercibir esta mañana á ese brick con su pabellon americano, que se mecia sobre un ancla; con su proa enfilada, su faja negra y sus portañolas cerradas, dije para mi... No me engañas... me eres ciertamente sospechoso!..

Doc. Adelante!

Pas. Empecé caracoleando por entre las rocas con mi barca, y como quien no hace nada, poquito á poquito me fuí acercando al brick. Ni un alma habia sobre el puente, ni un galopin en las bergas, ni el menor ruido por ninguna parte, en fin, el barco parecia muerto.

Lui. Es singular!..

Pas. Me acerqué entonces un poco mas, y por una escotilla mal cerrada distinguí claramente una boca de bronce...

Doc. Un cañon!..

Pas. Cabalito!.. Diablo! me dije entonces; seamos prudentes, y desfilemos lo mas pronto posible; pero en el momento en que cambiaba mi vela para tomar otra direccion... Pum... un tiro resonó en mis oidos y mi gorro vino á caer á mis pies. Segun parece, esos señores son muy políticos, y quieren que se les salude, hasta sin verlos...

Lui. Pero entonces, qué gentes son esas?

Pas. Qué se yo!.. Tal vez piratas... Al volverme, no vi

mas que un gorro colorado de una forma particular y una carita de muger; pero vaya que carita!..

Lui. Piratas?

Pas. Justamente. No hace ocho dias que una goleta que yo conozco, por haber navegado en ella, se tropezó en el canal de la Mancha con un buque que tenia todas las apariencias de un corsario. Tal vez sea el mismo... Pero, si como se le suponen, es la famosa Serpiente de los mares, nada me sorprende, porque tienen toda la audacia suficiente para anclar en plena rada de Brest, á renovar los víveres que le sean precisos; y la astucia que se necesita, para salir de ella cumplido su objeto.

Lui. La Serpiente de los mares!..

Pas. Ese es el nombre con que han bautizado su buque esos bribones; y verdaderamente le cuadra perfectamente... Son una horda de bandoleros, sin Dios ni ley; los hay de todos los paises, lo mejorcito de cada casa... Se le pone á uno la carne de gallina escuchando los pillages y las atrocidades de esos canallas... A mi, por lo menos, me sucede; mirad, señorita, como no miento... Solo de nombrarlos, ya se me ha puesto á mi la carne ni mas ni menos que si fuera un pollo, pelado vivo.

Lui. Entonces, es preciso prevenir al capitan del puerto!...

Pas. Bá!.. qué disparate!.. nada conseguiria... La Serpiente de los Mares no se deja sorprender asi como se quiera... Estoy convencido de que tiene pacto con el diablo...

Fran. (*entrando.*) Señor, la visita que antes os anuncié, espera en la antesala.

Doc. Ah! lo habia olvidado!.. Que entre. (*vase Francisco.*)

Lui. Y yo voy á conducir á Pascual á la cocina, para que le den alguna cosa de almorzar.

Pas. Si, si... el que viene será algun enfermo... porque sois tan bueno, señor!.. (*Legof aparece en el dintel de la puerta.*) Todos en el pais os llaman la Providencia! Vamos á la cocina, señorita, á ver si la cocinera me dispone... cualquier cosa... una cataplasma de lomo... una infusion de moscatel ó unas píldoras de pierna de carnero. (*coge la cesta del pescado, y vase por la puerta lateral izquierda, precedido de Luisa.*)

Lui. Vamos!...

ESCENA IV.

El Doctor, Legof.

Doc. (Oh! popularidad, cuán cara me cuestas!)

Leg. (*bajando.*) Lo creo, señor doctor. Positivamente en seis leguas á la redonda, no hay un hombre mas honrado, en la opinion de estas pobres gentes!..

Doc. Y bien, qué quereis?..

Leg. Creo que hoy es el dia... el aniversario ..

Doc. (*interrumpiéndole.*) Basta! (*abre el secreter; saca un talego de dinero que entrega á Legof.*) Toma, y cuenta. (*Legof se acerca á la mesa, y cuenta el dinero.*)

Leg. Está corriente.

Doc. (*con dignidad.*) Entonces... vete.

Leg. Hasta el año próximo! (*se dirige á la puerta.*)

Doc. Escucha. (*como herido de una idea, y deteniéndole.*)

Leg. Escucho.

Doc. Tengo una proposicion que hacerte...

Leg. Será como vuestra... Hace tiempo que tengo miedo á vuestras proposiciones...

Doc. Estás loco?

Leg. No por cierto... Ojalá siempre hubiera tenido el mismo juicio que hoy!

Doc. Estas visitas en dia fijo, y con un objeto cuyo recuerdo lastima, no te son enojosas?

Leg. Si. Qué mas?

Doc. Pues bien, acabemos de una vez.

Leg. Esplicaos.

Doc. Compro por treinta mil francos el objeto que guardas, y cuya posesion me haces pagar todos los años.

Leg. Es una contribucion de sangre.

Doc. Contesta á mi pregunta.

Leg. Con que, treinta mil francos?

Doc. Si.

Leg. Acepto. (*despues de reflexionar un poco.*)

Doc. Esta noche á las ocho estaré en tu casa.

Leg. Bien.

Doc. Me esperarás?

Leg. Perded cuidado; no faltaré á la cita.

(Va á salir; se escucha rumor y voces fuera, y se detiene. Entran en la escena Malapinta y algunos hombres que traen agarrado por el cuello á un marinero. Legof hace un movimiento al ver este personage; se detiene en el fondo y observa.)

ESCENA V.

Dichos, Juan *sin miedo,* Mala-Pinta *y paisanos.*

Mala. Entra, bribon. El señor Doctor te ajustará la cuenta como mereces.

Juan. Será el primero que me las ajuste á mi. Deseo ver como...

Doc. Qué es eso?

Leg. (*mirando á Juan.*) Esas facciones!.. (*el Doctor hace tambien un movimiento de sorpresa, queriendo reconocer las facciones del jóven.*)

Juan. (*algo alegre, pero no borracho.*) Yo os diré lo que esto quiere decir, patron. Soy marinero, como á la vista está. Buen muchacho por inclinacion; pero mal perro por temperamento.—A bordo no ha habido quien compita conmigo... para coger un rizo ó largar una vela... Pero en tierra... Oh! en tierra es otra cosa!.. Bebo tanto cuanto alcanzan las facultades de mi bolsillo; y cuando se me concluye el dinero, sigo bebiendo, porque siempre encuentra uno camisitas azules, sombreros de suela, ó gorros de lana dispuestos á trincar con un compañero. Hay mas; y es que, cuando un tabernero es grosero, mal educado, y no quiere fiarme por mi buena cara, empiezo por romper los vasos y las botellas para justificar la confianza que en mi debiera tener, concluyendo por romperle á él algun hueso, sino está satisfecho de mi hombria de bien y de la lógica de mis razones.

Mala. Ya lo ois, señor! Se ha bebido mi vino, me ha roto los vasos y las botellas, y me ha levantado la mano...

Juan. Toma!.. Y no lo dices todo!.. He abrazado á tu muger, por añadidura, que es una guapa chica!..

Todos. Ja!.. ja!.. ja!.. (*riéndose.*)

Mala. Ya veis que desverguenza!..

Juan. Y á ella no la disgustaba, porque se reia de ti como lo hacen esos zánganos...

Doc. Cuál es vuestro nombre?

Juan. Un nombre muy comun, con un apellido que seguramente no se encuentra en el calendario. Tengo por padrinos á todos los titiriteros de Bretaña, y por madrinas á todas las muchachas, cuyos amantes he burlado... Me llamo Juan sin miedo.

Todos. Sin miedo!..

Mala. Bonito nombre!

Juan. No es de tu agrado?.. Tampoco hace falta... Lo mismo pensaba tu muger cuando la di el abrazo.

Mala. Insolente!

Doc. A qué buque perteneceis?

Juan. Por el momento á ninguno... Pero he navegado catorce años á bordo de la fragata Nuestra Señora del Buen Socorro.

Doc. Por qué la habeis abandonado?

Juan. Por el estravio de un puntapié.

Doc. Cómo?..

Juan. Muy sencillo. Un dia en que nuestro piloto estaba borracho, tuvo la audacia, por hacerse el gracioso sin duda, de pintar con carbon unos bigotes en la imágen de nuestra Señora; yo, que aunque no tengo escrúpulos, y soy, si se quiere, un pillastre, pero que tocante á cosas de religion, me precio de ser un poco severo, le arrimé un puntapié cuando estaba mas entretenido, riéndose con algunos marineros que le celebraban la gracia... El empuje fué un poco violento; cayó al mar... y un endiablado tiburon, que nos venia escoltando, se lo merendó en un santi amen, sin mas ceremonias ni cumplimientos... Subleváronse mis queridos compañeros; me querian matar, y como yo no estaba de la misma opinion, me arrojé al agua, pues ya habia divisado la costa; y nada por aquí, nada por allá, toquè tierra en menos de una hora... Pero lo mas estraordinario fué, que el mismo tiburon víno escoltándome hasta la orilla, sin demostracion ostensible... Positívamente la Virgen mi patrona debió mediar en el negocio.

Doc. Y qué habeis venido á hacer á Tremecen?

Juan. A rezar mis oraciones ante un banco de piedra que existe en esta ciudad, á la puerta de una casa bien conocida de todos. (*Legof hace un movimiento, y presta atencion.*)

Doc. Un banco de piedra?

Juan. Si... un banco de piedra, en el cual fui abandonado hace veinte años... La casa ya comprendereis que es el hospicio.

Doc. Qué decis?..

Juan. La verdad... Yo me he figurado siempre, que estaria de más en mi familia, y que por eso me abandonaron... Dios se lo perdone!.. Afortunadamente la Virgen me dió su amparo, y ha velado por mi.... Pudiera haber caido en otras manos, y entonces sabe Dios lo que hubiera sucedido...

Doc. Con que habeis sido educado en el hospicio del Buen Socorro?

Juan. Hasta los diez años, en que me hice marinero.

Doc. (*con una emocion contenida.*) Y bajo qué nombre os inscribieron?

Juan. Con el de Juan Donelio de Santo Teresa. Es el santo del dia en que me abandonó mi familia, y me recogieron en el hospicio.

Doc. (El quince de octubre!..) (*ap. y cambiando una mirada con Legof.*)

Juan. Asi es que hoy, en seguida que he llegado á la ciudad, mi primer visita ha sido para mi madre adoptiva, y me he dirigido á la capilla... Por cierto que la he encontrado mas bella que nunca, con su túnica azul, y su velo blanco!.. Casi, casi, no la reconocia de tan hermosa como está!.. Pero ella me reconoció en seguida... Sus divinos ojos me seguian por todos lados; y cuando al salir de la iglesia volví la cabeza para saludarla por última vez... su mirada estaba fija en la mia, como diciéndome, «Adios... no tengas cuidado, que no te olvido!..»

Doc. (*que ha reflexionado, y se decide á tomar una resolucion.*) Con que en resúmen, no teneis con qué pagar el gasto que habeis hecho?

Juan. Pues es claro... que no. Pero ofrezco continuar bebiendo, hasta que se me proporcionen los medios para poder pagar.

Mala. No me conviene el trato.

Doc. En ese caso, me veo obligado á mandaros á la cárcel.

Juan. A la carcel!.. A mi!.. (*riendo.*) Ja, ja, ja! Qué disparate!..

Mala. Si, si; á la cárcel si no me paga...

Doc. Prendedle. (*á los paisanos.*)

Juan. (*cogiendo una silla y haciéndose plaza.*) Desdichado el que se atreva à tocarme!

(Los paisanos que abanzan primero, retroceden á la voz de Juan. En este momento una muger aparece en la puerta del foro; se adelanta hasta el medio de la escena, y arroja un bolsillo sobre la mesa. El trage de esta muger es caprichoso y varonil; se compone de una falda de algodon ó de lana, de bandas de colores; media encarnada y bota ajustada: cuerpo cerrado de terciopelo, con una banda á la cintura; el pelo recogido y sujeto con un gorro de lana encarnado, como el que usan los marineros, pero retorcido sobre la cabeza en forma de caracol y sujeto con un boton ó presilla de metal ó pedreria. En su cintura lleva colocado un largo puñal, cuyo mango está cuajado tambien de pedreria.)

ESCENA VI.

Dichos, y Doriska.

Dor. (*al tabernero.*) Toma... cobra lo que te debe.

Mala. (*coge el bolsillo y cuenta.*) Con mucho gusto.

Juan. Qué muger es esta!..

Doc. Es singular!

Dor. Poner preso á un bravo marinero por unos miserables escudos!.. Digna hazaña de Judios y de cobardes!..

Juan. (*á Doriska.*) Y podré saber la razon de este favor que recibo?

Dor. Eres un marino, eres un valiente, y esto me basta.

Mala. (*al Doctor.*) Qué monedas tan feas!.. Mirad, señor Doctor!..

Doc. Efectivamente... aqui las hay de todos los paises.. y ésta muger... (*observando á Doriska que habla con Juan.*) Esa audacia... ese trage... Pascual tiene razon, ese buque es un buque pirata; y esta muger debe pertenecer á su tripulacion.)

Juan. (*á Doriska.*) Que sepa al menos el nombre de la muger generosa á quien debo este servicio.

Dor. Me llamo Doriska... y soy como si digéramos el capitan del buque americano que está anclado en la rada, el cual pongo á tu disposicion.

Doc. (Qué hacer!)

Dor. (*á Juan.*) En fin, quieres ser de los nuestros?

Juan. De los tuyos?

Dor. Si.

Juan. Y por qué no, mi bella Doriska?.. Tuyo soy... Cuenta conmigo... Y cómo se llama el buque?

Dor. Mañana lo sabrás.

Juan. En dónde?

Dor. En la taberna de la Marina, donde te espero á las ocho para que firmes tu enganche.

Juan. No faltaré.

Doc. (*señalando la bolsa que está sobre la mesa, despues de cobrarse el tabernero.*) Recoged esa bolsa que os pertenece. (*suena un cañonazo.*) Pero ese disparo!..

Dor. Es la voz de mi teniente... que me llama siempre de ese modo. Alguna tontuna suya.

Leg. (*bajo al Doctor.*) Le habeis reconocido?

Doc. Si... pero ya lo oyes; mañana la Serpiente de los mares nos librará de él para siempre.

Dor. (*dando la mano á Juan.*) Con que entonces, hasta mañana.

JUAN. Seré puntual. (*Doriska se dirige á la puerta al propio tiempo que Pascual sale, y se encuentran de frente. Pascual queda sorprendido: Doriska se detiene un momento.*)

ESCENA VII.

Dichos, PASCUAL.

PAS. (*con aire satisfecho.*) Pues señor, acabo de aplicarme una cataplasma y... Ah! (*viéndola.*)
DOR. Ja! ja! ja!. (*riendo.*)
PAS. (Qué es lo que veo!.. Esta cara... ese gorro!.. Positivamente es la que me hizo la tronera en el mio!)
DOR. Qué te pasa, muchacho?.. Vaya, recoge el bolsillo que está sobre la mesa... Tuyo es... Sírvate de compensacion por el susto que llevaste esta mañana.
PAS. Qué quereis decir!.. (*aturdido.*)
DOR. Nada... que ya puedes comprarte un gorro nuevo... Vamos.. (*sale seguida de Juan y de los paisanos. El Doctor á la izquierda habla bajo con Legof; Pascual se ha quedado estupefacto con el gorro en una mano y el bolsillo que ha recogido en la otra.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

EL DOBLE CRIMEN.

Delante de la cabaña de Legof, sitio agreste en medio de las rocas. Maleza y árboles por la escena.

ESCENA PRIMERA.

LEGOF *solo, sentado á la puerta de la cabaña situada en el primer término izquierda. Se levanta despues de haber estado reflexionando algunos instantes.*

LEG. Qué diablos... no quiero pensar mas en ello, porque no soy dueño de mi, y me volveré loco... Es un hecho consumado, y ya no es posible retroceder. Yo me devano los sesos en el entretanto que él estará muy tranquilo; y sin embargo, la aparicion de ese jóven ha debido impresionarle mas que á mi... Por lo demas, tiene razon. Cuando uno ha vendido su alma, es preciso entregarla sin escrúpulos y sin murmurar. (*vuelve á sentarse y queda absorvido en sus meditaciones.*)

ESCENA II.

LEGOF, PASCUAL, *que entra por la derecha con una cesta de provisiones.*

PAS. Todavia está ahi. Siempre con sus cabilaciones. No he visto en mi vida un hombre que rumie mas que mi tio... Es peor que un búfalo... En qué diablos estará pensando? (*coloca la cesta sobre una piedra.*) No; pues lo que es yo, cuando me pongo á cabilar sobre alguna cosa, se me entorpece la sesera y no puedo encontrar una idea... A mi tio me parece que le sucede lo mismo. (*entra en la cabaña y saca dos taburetes y varsos.*) Nada... Cuando digo que se volverá loco... (*poniendo la servilleta sobre la piedra.*) Lo que no encuentro son tenedores... pero no importa; los chinos comen el arroz con agujas de hacer media. En su consecuencia, bien pueden los bretones comer el jamon con los dedos. En cuanto á la mesa, necesitaba que se la cepillase un poco; pero en cambio no hay miedo de que flaquee por las patas... Vaya, ya está preparada.
LEG. Qué es eso?.. (*levantando la cabeza y viendo á su sobrino.*) Qué haces tú aquí?..
PAS. Vaya una mirada!..
LEG. Pan blanco, botellas!.. Qué es lo que esto quiere decir?
PAS. Esto, lo que quiere decir, tio, es que en el pais de los salvages... y cuando uno de ellos quiere obsequiar á un amigo... le invitan á... Vamos... le invitan á requebrar á su muger... Ya sé vé, como á ellos les cuesta poco el tomarlas, nada tiene de estraño... Pues bien, como yo no tengo muger que ofrecer á un amigo, la he reemplazado con jamon y vino.
LEG. Ah! Con que quieres obsequiar á un amigo?
PAS. Si, tio mio; casi un hermano... Un valiente marinero que ha navegado conmigo por espacio de dos años, en el mismo buque en que me hicisteis entrar de grumete hace tres, y cuando apenas contaba yo trece... En una ocasion me salvó la vida... Con él he dado la vuelta al mundo, y he visto un pais donde el dia es noche y la noche dia.
LEG. El diablo es este chico!..
PAS. Y le he citado aqui. Yo me he dicho, en ningun sitio mejor para el banquete... Con eso mi tio participará de él.
LEG. Yo?
PAS. Pues es claro. (*Juan sin miedo aparece bajando de las rocas.*)
LEG. Tienes razon .. (*haciendo un esfuerzo sobre si mismo.*) El buen vino y el escelente rom disipan las ideas.—En dónde está tu amigo? Dónde, ese valiente marinero que te salvó la vida? Que venga, y aunque yo sea un viejo, trincaré con él, y nos reiremos, y ..

ESCENA VII.

Los mismos y JUAN SIN-MIEDO, *que toca en el hombro á Legof; este se vuelve sorprendido.*

JUAN. Muy bien dicho... Asi me gustan á mi los tios!.
LEG. Eh!.. (*retrocediendo.*)
JUAN. Tocad esos cinco. (*alargándole la mano. Legof duda.*) Qué es eso? Retirais vuestra mano?... Dime, Pascual, tu tio no acostumbra á tratarse mas que con grandes señores?..
PAS. No hagas caso... Desde que rumia como los búfalos, creo que se ha embrutecido.
LÉG. (*alargándole la mano.*) Os engañais, jóven... He aquí mi mano.
JUAN. (*estrechándola.*) Eso es otra cosa... Me alegro mucho de haberos conocido. Yo tambien soy algo pariente vuestro, porque con el hermano de inclinacion y de cariño que uno elije á bordo, todo se participa.
PAS. Quién lo duda?.. Tienes derecho á un pedazo de mi tio... Toma el que mas te agrade; gordo ó magro; te permito la eleccion.
LEG. Con que tanto quereis á mi sobrino?..
JUAN. Si, buen viejo; somos, como si dijéramos, hermanos de armas, y hemos partido siempre nuestro pan y nuestro lecho, Aunque le llevo algunos años, y parece un chiquillo, tiene un corazon do oro y es valiente como el que mas.
PAS. Juan!.. (*como avergonzado.*)
JUAN. Si, señor; es la pura verdad... Desde el momento en que dos blusas azules, colocadas por la simpatia de una al lado de la otra, estrechan sus manos, el trabajo y el peligro, la pena y el placer, la cerbeza y el tabaco, los bofetones y las disputas, todo es comun... A donde va el uno, el otro le sigue. Si el uno se emborracha, el otro imita su ejemplo... Si el uno enferma, lo mismo le sucede al otro: duermen en el mismo banco; son acariciados por la misma brisa, ó hechos pedazos por la misma bala... Hé aqui, pues, la vida fraternal del marino!.. Pero el vino va á calentarse, y es-

to no es provechoso... Rompamos el cuello á la primera botella. (*Juan rompe el cuello de la botella, y escancia vino en los vasos.*)

Leg. (Este jóven aqui, y yo obligado á brindar con él!.. Si será el diablo quien lo pone en mi camino!..)

Juan. Vamos, buen viejo, no venis?..

Leg. Aqui estoy. (*tomando el vaso que le ofrece Juan.*)

Juan. A vuestra salud!.. (*con el suyo en la mano; Legof, á quien le tiembla la mano, deja caer parte del vino.*) Cuidado, que derramais el vino... El Burdeos no se fabrica para rociar al prójimo...

Pas. Pero si á las prójimas... no es verdad?

Juan. Escelente vino. (*dejando el vaso; vuelve á servir los vasos, y continuan bebiendo durante la escena.*) Es un nectar!... Pero qué es eso... no bebeis? Hace un momento disteis el grito de abordage, y á la primera descarga arriais pabellon?.. Mirad el ejemplo que os dá el muchacho. (*Pascual bebe.*)

Pas. Pues no faltaba otra cosa!.. Yo no cejo nunca.

Leg. Vaya pues! (*se sienta y come.*)

Juan. Vaya ese pedazo de jamon. Mis maestros no me enseñaron los perfiles de la política; no lo estrañeis... han formado mi corazon á golpes de garceta... Pero si yo no tengo las distinguidas maneras de un hijo de familia, la culpa no es mia, si no de aquellos que me arrojaron en medio de las tempestades del mundo, como una bala perdida... (*movimiento de Legof.*)

Pas. (*enternecido.*) Cómo?.. Qué, no tienes familia?.. Pues qué, no estoy yo en el mundo?... (*abrazándole.*)

Juan. Tienes razon, y es una necedad pensar mas en ello... Sin embargo, á pesar mio, algunos dias me digo á mi mismo... «Tú no eres mas que un mendigo, un miserable espósito; pero consuélate; lo poco que vales no se lo debes á nadie mas que á ti... Eres una nave que lucha sin brújula y sin piloto contra la borrasca y el vendabal... Y si desgraciadamente un dia fueses colgado de una berga, no serás tú, sino otros, los que la habrán colocado alli. Tu sangre entonces caeré sobre su cabeza... (*Legof se levanta bruscamente.*) Qué es eso, buen viejo, dejais la mesa, cuando aun no hemos concluido la segunda botella?

Leg. No puedo beber mas...

Pas. Sabeis, tio, que casi estoy arrepentido de haberos convidado?

Leg. Tienes razon... (*tomando una resolucion.*) Venga un vaso. (*toma un vaso y se dirige á Juan.*) A vuestra salud, jóven; á vuestra fortuna; á vuestra felicidad en el porvenir... (*bebe.*)

Juan. Eso es otra cosa. (*bebe.*) Pero me decis eso con un entusiasmo!..

Leg. (*con resolucion.*) Porque estoy convencido de que en el cielo hay un Ser supremo que vela por los niños abandonados, como lo fuisteis vos.

Juan. Esa debe de ser nuestra patrona la Virgen del Buen Socorro. Otro brindis por ella, y en marcha, Pascual, porque tenemos que hacer en otra parte.

Pas. (*tomando el vaso.*) Por nuestra querida patrona! (*todos se descubren y beben.*)

Juan. Siempre por ella... (*con entusiasmo.*)

Pas. Adios, querido tio; hasta luego.

Juan. Adios, buen viejo. (*dándole la mano.*)

Leg. Adios, hijos mios. (*vanse por entre las rocas en el momento en que por la derecha aparece el Doctor.*)

ESCENA IV.

Legof, *despues el* Doctor.

Leg. Será Dios el que ha tocado en mi corazon?.. (*apareciendo de pronto, y presentándole un papel.*)

Doc. He aqui una letra contra mi banquero por la suma convenida... Ahora dame tú...

Leg. Ah! Sois vos?.. Pues me es imposible complaceros.

Doc. Cómo?

Leg. He cambiado de idea.

Doc. Qué dices?

Leg. Señor Doctor, hace veinte años que no he tenido un dia de reposo, ni disfrutado un minuto de sueño tranquilo... Veinte años que mis labios no han podido murmurar ni una oracion!.. Esta vida me es insufrible, y es necesario acabar.

Doc, Estás loco?

Leg. Lo estuve hace tiempo, pero ahora domino mi razon.

Doc. Y qué es lo que quieres?

Leg. Quiero que todo aquello que pueda arreglarse, se arregle. Todo lo que pueda repararse, se repare.

Doc. Qué dices? No me atrevo á comprender...

Leg. Pues bien, es preciso quitarse la máscara de una vez, y me la quitaré. Quiero que devolvais inmediatamente su fortuna á aquel á quien legítimamente le pertenece.

Doc. Desgraciado!..

Leg. He dicho que lo quiero, y es preciso que mi voluntad se cumpla.

Doc. Pero entonces somos perdidos!..

Leg. Y aunque asi fuera, aunque la justicia de los hombres nos enviára al cadalso, no lo habríamos merecido?

Doc. Entonces vas á denunciarnos?

Doc. No. Vuestra hija es inocente y no debe recaer sobre ella la mancha de este crímen... Sin esta razon tan poderosa, no hubiera dudado... Dadla gracias, porque solo por ella os dejo vuestra reputacion de hombre de bien... Pero en cuanto al otro, á ese jóven marinero que habeis visto y reconocido como yo, no debe sufrir por mas tiempo, y no sufrirá.

Doc. Esplicate.

Leg. Iremos ambos á buscar al sacerdote de la capilla de nuestra Señora, y le diremos de nuestro secreto todo lo que sea necesario que sepa, para que se verifique la restitucion. (*movimiento del Doctor.*) No tengais miedo... no sabeis que lo que se dice al oido de un sacerdote, bajo el secreto de confesion, muere con él?

Doc. Oh! no... jamás!...

Leg. Entonces que vuestra hija os perdone, porque vos sois quien lo habeis querido.

Dcc. Imposible. Tú no puedes hacer eso! (*con desesperacion.*)

Leg. (*resuelto.*) Os lo juro, por mi alma.

Doc. Despues de veinte años!..

Log. Nunca es tarde para el arrepentimiento. Vamos á ver, Doctor; vos sois casi tan viejo como yo, y en su consecuencia os quedan pocos años que vivir. De qué os servirá ese dinero? Devolvedlo de buen grado, y la justicia de allá arriba os lo tendrá en cuenta cuando comparezcais ante su tribunal.

Doc. (Ah! Tú quieres que restituya! Está bien. Yo sabré lo que debo hacer.)

Leg. Qué dices? (*despues de un momento de reflexion.*)

Doc. Digo que puesto que te empeñas, consiento en ello.

Leg. Comprendo lo que os cuesta; pero mas tarde me dareis gracias.

Doc. Acabemos.

Leg. Entonces, mañana podremos ir..

Doc. No, esta noche, al instante mismo. No quiero dormir, sin que este negocio quede completamente terminado.

Leg. Es ya bastante tarde.

DOC. Nada importa.
LEG. Corriente.
DOC. Partamos.
LEG. Esperad. Quiero recoger en mi cabaña...
DOC. El qué?..
LEG. Un testigo: El cómplice que nos ayudó á cometer el crimen. (*haciendo mirar al Doctor al interior de la cabaña.*)
DOC. Qué quieres decir?
LEG. Mirad.
DOC. Mi carabina!..
LEG. La misma.
DOC. (*mirándole fijamente.*) Y qué quieres hacer con ella?..
LEG. En medio de los ex-votos colgados en las paredes de la capilla, y ofrecidos por los marineros salvados de la tempestad, se encuentra un puñal, enrojecido aun con una mancha de sangre, que el tiempo no ha podido borrar. Allí lo colocaron sin duda como signo de espiacion y arrepentimiento de otro crimen... No creeis que esa carabina estará muy bien colocada al lado del puñal.
DOC. (*despues de haber reflexionado.*) Tienes razon.
LEG. Voy por ella. (*dirigiéndose á la cabaña.*)
DOC. Espera... (*vivamente y deteniéndole.*) Es á mi, al que hizo uso de ella en aquella terrible noche, á quien corresponde llevarla tambien hoy...
LEG. Es muy justo... (*el Doctor entra.*) Y yo debo llevar otra cosa. (*se dirige á un escondite que hay entre las rocas y saca un bolsillo con dinero.*) Aquí está! Dinero maldito! Tú eres la causa de todo! Justo es devolverlo (*el Doctor saliendo de la cabaña acabando de cebar la carabina.*)
DOC. Partamos.
LEG. Estoy pronto.
DOC. Ve delante; ya te sígo.
(Desaparecen por entre los matorrales. Una tempestad se anuncia por algunos relámpagos y truenos lejanos. Luisa aparece como asustada y buscando un abrigo.)

ESCENA V.

LUISA *sola.*

Qué tiempo, Dios mio!. La tempestad me ha sorprendido bastante lejos de mi casa; pero afortunadamente la cabaña de Legof se encuentra aqui... Por hacer algunas obras de caridad, se me ha pasado el tiempo, y cuando recordé era muy tarde. Si no lloviera, aun podria continuar mi camino. (*se oye un tiro.*) Gran Dios! qué susto he llevado... Qué habrá sido? Tal vez algun cazador... por lo cual no debo inquietarme. Pero dónde estará Legof?.. No le veo por aquí... (*corriendo á Legof que aparece.*) Ah!..
(Legof vacilante y ensangrentado viene á caer á los pies de Luisa; que retrocede dando nn grito, en seguida y repuesta un poco del susto, corre á socorrerle.)

ESCENA VI.

LUISA *y* LEGOF.

LEG. (*con voz moribunda.*) Un sacerdote!.. Un sacerdote!..
LUI. Dios mio! Dios mio! Imposible abandonarle. La capilla está demasiado lejos... Soy yo, Legof.. soy yo!.. No me reconoce? (*Legof hace esfuerzos para hablar, pero no puede.*) Vos teneis algo que decir... Quereis manifestar un deseo, una última voluntad? Hablad... hablad...
LEG. El Doctor Lebrem!..
LUI. Mi padre!..
LEG. Es el que me asesina...
LUI. Imposible!.. Este hombre delira?..
LEG. (*reanimándose uu poco.*) Pero vos se lo direis todo á los jueces...
LUI. Ah! qué horror!..
LEG. Todo... como yo os lo diga...
LUI. Dios mio! yo tiemblo!..
LEG. Hace veinte años... un asesinato; el 15 de octubre; un naufrágio á la vista del puerto...
LUI. Acabad!
LEG. (*haciendo esfuerzos supremos para hablar.*) Un náufrago tocaba ya á la orilla con un niño en los brazos... sobre su pecho llevaba una cartera... En aquella cartera una fortuna... Era el cuñado del Doctor y su hijo... Pudo salvarlos y...
LUI. Salvarlos!..
LEG. Si... pero queria ser rico... y cogiendo una carabina... hizo fuego sobre ellos...
LUI. Ah!
(Luisa exhala un grito y cae desmayada al pié de las rocas. Legof procura incorporarse y lo hace sobre una rodilla, apoyando su brazo en un peñasco.)
LEG. Luisa!.. Y es su hija á quien acabo de revelarselo! (*crece por momentos la agonia de Legof.*)

ESCENA VII.

LAGOF, LUISA, JUAN *entrando por la derecha.*

JUAN. En dónde diablos se habrá metido ese muchacho?. Se habrá vuelto á la cabaña de su tio? Dónde andará el viejo que tampoco le veo...
LEG. Aqui! Aqui! Socorro!..
JUAN. Sangre!.. (*corriendo á él.*) Voto á mil bombas! Quién os puso en ese estado, pobre viejo?
LEG. Dios es justo!.. La mano que me ha herido... el arma que me ha muerto...
JUAN. Adelante...
LEG. (*moribundo y estinguiéndosele la voz.*) Hace veinte años que la misma arma y la misma mano dieron muerte... á vuestro padre!..
JUAN. Gran Dios!.. A mi padre! El nombre del asesino, del miserable!.. (*despues de un esfuerzo inútil, Legof cae y muere.*) Muerto! Oh! He llegado demasiado tarde! (*cae de rodillas delante del cadáver; cubriéndose la cara con las manos. Luisa continua desmayada.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

La taberna de Mala-Pinta. Puerta con vidriera en el fondo. Idem laterales. Varias mesas distribuidas por la escena.

ESCENA PRIMERA.

MALA-PINTA, *solo.*

(Al levantarse el telon la escena está sola; se escuchan en la habitacion de la derecha, gritos, carcajadas, choques de vasos, etc.)
VOCES. (*dentro.*) Mozo!.. mozo!.. aguardiente!
OTRAS. Tabernero del diablo, á ver si vienes pronto!
MALA. (*saliendo de la cueva con dos jarros en la mano.*) Ya voy, ya voy. Endemoniados son estos marineros de la Paloma! Y hacen perfectamente en decir el nombre de su barco, porque el pájaro que en escultura llevan clavado á la proa, mas bien parece un buitre que un pichon. (*voces dentro.*) Ya voy! ya voy! (*entra en la habitacion derecha. Luisa aparece en el fondo cubierta con un manto ó velo negro, que se levanta al entrar.*)

ESCENA II.

LUISA, *sola. Poco despues* MALA-PINTA.

LUI. No hay nadie... Dónde estará Simon?.. Ah! (*mirando por la habitacion derecha.*) Ya le veo... Está sirviendo á los marineros. Vamos, valor! No me queda otro partido... Si, si, huir... abandonar la Francia para siempre. Es imposible que en adelante pueda yo llamarle padre.
MALA. (*entrando.*) Una señora?
LUI. (*volviéndose.*) Soy yo, Simon!
MALA. Còmo! La señorita Luisa!..
LUI. Que viene á suplicarte la prestes un servicio.
MALA. Un servicio? Con toda mi alma. Hablad.
LUI. Eres discreto; lo sé.
MALA. Como la tumba. Hablad.
LUI. Todos los marineros que arriban á este puerto, vienen generalmente á tu taberna.
MALA. Oh! Yo lo creo! Como que está muy bien acreditada; y además, como no hay otra en el pais.
LUI. Como les oyes hablar, sabes de dónde vienen y á dónde van.
MALA. Sin duda alguna. Esa gente habla de sus negocios á todo el mundo.
LUI. Ahora bien; podrias decirme si entre todos los barcos que están anclados en la rada en este momento, hay alguno que deba hacerse á la vela para Santo Domingo?
MALA. Ah! si: para el pais de vuestra abuela?
LUI. Exactamente.
MALA. (*reflexionando.*) Esperad... Santo Domingo... Si... Esta mañana oí á los marineros de la Paloma, que decian: «si el viento se mantiene Nordo este, antes de un mes estaremos á la vista de Haiti.»
LUI. La Paloma. Qué clase de embarcacion es esa?
MALA. Un brik mercante, cuya tripulacion se compone, por lo visto, de gente de muy buen humor. (*carcajadas en la habitacion derecha.*) Mirad, mirad como se divierten.
LUISA, (*un poco asustada.*) Oh! Dios mio! Qué ruido!.. Qué algazara!
MALA. Eso ya se sabe. Los marineros son el diablo en tierra; pero una vez á bordo, parecen por lo obedientes y sumisos á un colegio de señoritas.
LUI. Podré hablar al capitan de ese buque?
MALA. El capitan? Parece que ha muerto en la última travesia, pero el teniente viene todos los dias aquí, y procuraré poneros en relacion con él. (*Doriska aparece en el foro.*)

ESCENA III.

DORISKA, *Dichos.*

(Doriska entra sin decir una palabra; abanza hasta el proscenio y arroja la bocina y el puñal sobre una mesa de la derecha.)
LUI. (*mirándola sorprendida.*) Quién es esa muger?
MALA. Lo ignoro; aunque yo es la primera vez que la veo.
DOR. Ese reloj vá bien? (*mirando al que habrá en el fondo.*)
MALA. Adelanta diez minutos.
DOR. Corriente. (*va á sentarse el lado de la mesa derecha.*)
LUI. Que maneras tan desenvueltas!
MALA. Desea la señora que la sirva algo?
DOR. Nada.
MALA. (Entonces, qué es lo que viene á hacer aqui?)
DOR. (*juega maquinalmente con su puñal. Vuelve á escucharse el ruido, las carcajadas y el choque de los vasos en la habitacion de la derecha.*)
DOR. Qué gente es esa?
MALA. Marineros.
DOR. De qué bordo?
MALA. De la Paloma.
DOR. De la Paloma? Ah! (*sonriendo.*) Si. Es un buen mote para nuestro brick de piratas. (*se levanta y dirigiéndose á la puerta de la derecha, grita con fuerza.*) Silencio! Basta de escándalo. (*el ruido cesa en el momento.*)
LUI. (*sorprendida.*) Y la han obedecido!
DOR. (*viendo á Luisa.*) Eh? Calle! Es una señorita.
LUI. (*á Mala-Pinta.*) (Qué mirada! Esta muger me dá miedo!)
DOR. (*á Mala-Pinta.*) Dos cubiertos en esa mesa, y una botella de Burdeos.
MALA. (*á Luisa.*) Entrad en mi habitacion, señorita, y alli podeis esperar hasta que yo os avise.
DOR. (*volviéndose.*) No lo has oido?
MALA. Al momento. (*toma la mano de Luisa y la conduce á la habitacion de la derecha. Vuelve y coloca un mantel y dos cubiertos sobre la mesa.*)

ESCENA IV.

MALA-PINTA, DORISKA.

MALA. La señora no es de este pais? (*Doriska le vuelve la espalda sin responderle. Se dirige al reloj, luego á la ventana en cuyo antepecho se apoya mirando al campo. Mala-Pinta, que acaba de poner la mesa le dirige otra vez la palabra.*) La señora espera á alguien?. (*Doriska le vuelve otra vez la espalda, y se pasea impaciente; marchándose.*) Pues, señor, yo no sé para qué le sirve la lengua. (*vase izquierda.*)

ESCENA V.

DORISKA, *poco despues* TIBURON.

(Doriska dá con el pié en el suelo, impaciente: vuelve á dirigirse á la ventana, en la que se apoya. La puerta del fondo se abre con estrépito al impulso de un puntapié dado por la parte de afuera. Tiburon entra y al tropezar con un taburete lo rechaza brutalmente: se dirige à una mesa donde hay una botella, la coge, y al ver que está vacia, la hace pedazos sobre la mesa. Doriska que ha vuelto la cabeza y le ha visto al entrar, vuelve á ocupar su posicion sin hacer caso de él. Tiburon levanta los ojos y la vé: dá un paso como para huir, pero cambiando de resolucion, se acerca á ella.)
TIB. Ah! Doriska! Buenos dias. (*Doriska no responde.*) No me escuchas?
DOR. (*se adelanta con ademan altanero, y de un bofeton hace saltar el gorro de la cabeza del teniente.*) Desde cuando tienes la audacia de hablarme cubierto?
TIB. Misera!.. (*sacando á medias su puñal.*)
DOR. Adelante!.. (*cruzándose de brazos con altanero orgullo.*)
TIB. (*envainando su puñal.*) Oh! Si no fueras una muger.)
DOR. Y tú un mentecato. Vete á beber, y déjame en paz.
TIB. (*viendo los dos cubiertos.*) Esperas á alguno?
DOR. Si.
TIB. A quién?
DOR. Eso es lo que no te importa.
TIB. Un amante tal vez?
DOR. Por qué no?
TIB. Si fuese cierto...
DOR. Qué harias?
TIB. Arrancarlo el corazon y devorarlo.

DOR. En ese caso, pide al tabernero un vaso de ginebra para escitar el apetito.

TIB. Doriska, yo no sé si te amo ó si te odio; pero lo que no tiene duda es, que cuando te veo, la sangre se me sube á la cabeza.

DOR. Sángrate!

TIB. Pero... veamos. Voto á mil tiros de cañon! Por qué no quieres nada de mi?

DOR. Por qué? Vas á saberlo. Porque no eres un hombre sino una bestia feroz. No amas; codicias: no comes, devoras: no hablas, ahullas, no te bates, sino que te gozas en la sangre y el esterminio. Finalmente, para encontrar un apodo que cuadrase bien á tu caracter ha sido preciso buscar en el fondo del mar el nombre del mónstruo mas voráz y mas repugnante... Te llaman Tiburon.

TIB. Vuelvo á repetirte que tengas cuidado. Eres la hija del capitan, es cierto, te se respeta á bordo, te se obedece, te se idolatra... Te es permitido todo. Pero esto no puede durar asi mucho tiempo. Acabarán por cansarse de obedecer á una muger. Tengo amigos entre la gente de la tripulacion, y si llegas á precipitarme...

DOR. (*sonriendo.*) Los sublevarás contra mi, te harás proclamar capitan, no es esto? Pues bien, voy á ponerte en camino. La ocasion no puede ser mas oportuna. Ahi están borrachos de ginebra y de aguardiente; y con las mejores disposiciones para escucharte. (*coge un pito de plata que lleva pendiente de su cintura y dá un silvido. Los marineros salen en tropel.*)

TIB. Está bien, nos veremos.

DOR. (*á los marineros*) Hijos mios, vuestro querido teniente tiene, segun parece, algo que deciros. (*se adelanta sonriendo y le dá con la mano en el hombro.*) Buena suerte, amigo Tiburon! (*al salir por la izquierda tropieza con el gorro del teniente que aun está en el suelo; y le dá un puntapié.*) Recoge tu gorro; podrias constiparte. (*vase.*)

ESCENA VI.

TIBURON, CABEZA DE HIERRO, ABADEJO, *la* ESPONJA *y Piratas.*

TIB. (Pusiste el fuego á la mecha. Pues bien, aun cuando la bomba al estallar me hiciese pedazos, no retroceceré.)

ESP. De qué se trata?

CAB. Debemos quemar alguna pólvora? (*se ha sentado junto á una mesa con una botella en la mano y un vaso en la otra.*)

ESP. Hay algun tonel que destripar?

TIB. (*con ridiculo tono.*) Hijos mios...

ESP. (*sorprendido*) Sus hijos!

ABA. Qué dice!

ESP. Estará borracho.

TIB. El capitan ha muerto hace tres meses. Era un valiente... pero.. (*tartamudeando.*) aun existen en la tripulacion gentes que valen tanto como él... Por consecuencia, y en el estado de cosas á que... Que diablos? No sirvo para perorar... En plata; lo que quiero es ser vuestro capitan.

ABA. Capitan?

ESP. Qué disparate!

CAB. Y por qué no? Bien pudiera serlo. (*los piratas hablan entre sí acaloradamente.*)

TIB. Callais? Ya sé lo que esto quiere decir. Sois todos unos miserables que temblais delante de Doriska; de esa muger, á cuyas plantas os arrastrariais como perros, si ella os lo mandase.

ESP. Yo me doy por muy satisfecho, y bebo este vaso á su salud.

CAB. Pues yo no!

ABA. Lo cierto es que no se esconde en el fondo de la cala cuando las balas llueven sobre cubierta.

UNOS. Es verdad.

ESP. Y quién es la que cura nuestros brazos rotos y nuestras cabezas hechas pedazos? Quién sino ella, quién nos pone de acuerdo y en paz en el momento de devorarnos cuando hacemos las particiones del botin?

CAB Si; pero al fin no es mas que una muger.

ABA. Muger que vale por todos nosotros juntos.

TIB. Basta de charla; acabemos de una vez. Me quereis por capitan, si ó no?

UNOS. Si, si.

OTROS. No, no.

TIB. (*tirando del puñal.*) Entonces, que el cuchillo lo decida.

ABA. (*tirando del suyo.*) Perfectamente. Muchachos, mano al cuchillo.

TODOS. Si, si.

ESP. (*sentándose en un lado y cogiendo un vaso de vino.*) Destriparse por tener un señor! Qué bestias son mis amables compañeros!

TIB. A mí los mios! (*blandiendo su puñal.*)

CAB. Viva el Tiburon! (*colocándose á su lado con algunos otros.*)

ABA. (*á los otros.*) Viva Doriska!

ESP. (*en un estremo, bebiendo en la misma botella.*) Viva el Coñac! (*todos los piratas cuchillo en mano van á lanzarse unos sobre otros. En este momento la puerta del fondo se abre, y Juan sin Miedo aparece.*)

ESCENA VII.

Dichos, JUAN, *deteniéndose á la vista de los combatientes.*

JUAN. A qué juego se juega aquí?

TIB. Atrás!

CAB. No se puede entrar.

JUAN. (*dando un paso adelante.*) Yo entro en todas partes; sobre todo, cuando se me prohibe la entrada.

TIB. Fuera de aqui. (*dando un paso hácia él.*)

JUAN. Estás loco!

CAB. Mil bombas! (*lanzándose á él.*)

TIB. Muera!

JUAN. Ola! (*agarrando una silla, y poniéndose en defensa.*) Parece que va de veras.

TODOS. Muera! (*precipitándose sobre él cuchillo en mano; Doriska entra por la izquierda y viene á colocarse delante de él. Cuelga de su cintura la bocina de comandante; en la mano el puñal.*)

DOR. Desgraciado del que se atreva á tocarle!

(Los piratas retroceden. Doriska se adelanta grave y severa dominándolos con su presencia. Todos ocultan los cuchillos retirándose al fondo. El teniente solo es el que ha quedádo á la derecha, y en primer término con el puñal en la mano. Doriska se dirige á él, le mira de arriba abajo con desprecio, se encoge de hombros, volviéndole la espalda, y se dirige á Juan, al que le enseña el reloj colocado en la pared.)

DOR. Has tardado mucho.

JUAN. Es cierto; pero no he podido venir antes... Un negocio urgente me ha tenido ocupado hasta ahora.

DOR. Qué te ha sucedido?

JUAN. Es mi secreto.

DOR. Puedo servirte en él?

JUAN. No.

DOR. Entonces guárdale para ti.

TIB. (*á Doriska.*) Es ese avestrúz á quién esperabas?

Dor. El mismo.
Juan. Dime: dónde aprendiste á llamar avestruces á los demás con esa cara de gato montés y tus quijadas de tiburon?
Dor. (*sonriéndose.*) Ya ves si estás bien bautizado. Este jóven, sin conocerte, adivinó instintivamente tu nombre.
Pir. (*riéndose.*) Ja, ja, ja!..
Tib. Mis quijadas te harán pedazos los huesos.
Juan. Perdonadme, señora. Este bribon es de vuestra sociedad? Porque está bastante mal educado.
Dor. Si; y además uno de mis adoradores.
Juan. Siento no poder daros la enhorabuena.
Tib. (*saltándole al cuello.*) Yo te lo diré ahora, miserable!
Juan. Qué te se ofrece? (*sorprendiendo el razonamiento, le agarra por la muñeca, y le hace arrodillar ante él.*)
Tib. Ah! Quiero matarte.
Juan. (*sujetándole aun.*) Bien! Hazlo si puedes.
Tib. Suéltame y nos batiremos.
Juan. (*soltándole.*) Con mucho gusto. Pero te anuncio que llegas en un momento fatal. Tambien yo tengo necesidad de matar á alguno, y no me disgusta darte la preferencia.
Tib. Al momento.
Juan. Dos cuchillos, dos pistolas... Cualquier arma; me es indiferente.
Tib. Prefiero la pistola. (*envainando el cuchillo.*)
Juan. Has tenido mala eleccion.. Desde luego te considero vencido. (*toma una pistola de cualquier pirata.*) En guardia! Al gorro! Saluda á tus camaradas... (*dispara y le derriba el gorro.*) Toma esa leccion: no quiero asesinarte. Aun no aprendí á hacerlo.
Todos. Bravo!..
Tib. (Vencido! Oh! Yo te juro que he de reirme algun dia de esa estúpida generosidad.)
Dor. Estás desgraciado hoy!. El gorro no quiere mantenerse sobre tu cabeza. (*se coloca en medio.*) Valientes corsarios, os hacia falta un bravo capitan; creo qne le habeis encontrado. Héle aqui.
Juan. Yo?
Pir. Si! si!
Dor. Conoceis alguno mas valiente, mas fuerte, ni mas audaz? Nombradle.
Aba. Tiene razon. Que él sea nuestro gefe.
Piratas. Viva el capitan.
Juan. Un momento. Que sepa yo primero quiénes sois vosotros.
Dor. Qué quienes somos?.. Los hijos perdidos del Occáno. Las aves de rapiña del agua salada; los piratas, en fin, de la terrible serpiente de los mares.
Juan. Ah!..
Dor. El nombre te dá miedo?
Juan. Miedo! No lo conocí jamás.
Dor. Entonces, aceptas?
Juan. No.
Dor. Por qué?
Juan. Porque en este pais existe un hombre que ha matado á mi padre.
Dor. Y ese hombre, dónde está?
Juan. Lo ignoro. Por eso le voy buscando.
Dor. Lo comprendo. Entonces, adios.
Juan. Adios!
Dor. (*mirándole y aparte.*) Imposible! No puedo abandonarle .. Quizá dentro de un momento cambie de resolucion.

ESCENA VIII.

Dichos, Pascual; *entra precipitadamente.*

Pas. Ah! Al fin te encuentro!
Juan. (*corriendo á él.*) Pascual! Y bien? Qué noticias has adquirido? La justicia ha descubierto alguna cosa?
Pas. Si; el Doctor, que ha hecho él reconocimiento del cadáver, dice que mi pobre tio se ha suicidado.
Juan. Suicidado!
Pas. Pobre viejo. Por eso estaba preocupado, hace tiempo, y rumiaba tanto...
Juan. Ahora lo comprendo! Su turbacion al principio, su irresolucion al estrechar mi mano, y finalmente, sus últimas palabras... «La mano que me ha herido es la que mató á tu padre.»
Pas. (*retrocediendo.*) Qué dices!
Juan. (*en un parasismo de cólera.*) El! él! Ah, infame! tú eres de la familia, y pagarás por tu tio...
Pas. Vuelve en tí, hermano mio!
Juan. Su hermano!.. Si, si... tienes razon; la culpa no es tuya... Pobre, inocente niño... Pero yo necesito vengarme... Verter sangre!.. (*Doriska ha estado en el fondo hablando con los piratas y, observando la escena anterior, se adelanta.*)
Dor. Qué es lo que te sucede?.. Puedo serte útil?..
Juan. (*en el estremo de la desesperacion adelantándose al foro y llamando á los piratas que le rodean.*) Hijos del diablo!.. Hace un momento me habiais elegido por vuestro capitan...
Todos. Si! Si!..
Juan. Pues bien, acepto desde ahora.
Todos. Bravo!..
Dor. (Mi esperanza se cumplió.)
Pas. Qué dice!..
Juan. En dónde están vuestros fusiles, vuestros cañones, vuestras hachas de abordage? Tiñamos con sangre las azules ondas del Océano.
Todos. Viva el capitan!
Tib. (Y á mí me olvidan!... Me abandonan!... Cobardes!)
Dor. Capitan.... (*entregándosela á Juan.*) hé aqui la vocina de mando... Es la que usó mi padre; y yo tengo orgullo al colocarla en tu mano.
Juan. (*tomándola.*) A bordo, mis valientes!... A la mar!..
Todos. A la mar!.. (*Juan sale seguido de todos los piratas y de Doriska.*)
Pas. Aunque nadie me ha dicho nada, yo no puedo abandonar á mi hermano... Vamos á bordo tambien... quién sabe si necesitará de mi! (*vase.*)

ESCENA IX.

Tiburon, Mala-pinta, Luisa.

Tib. Ah!.. (*mirándolos salir.*) tú no quieres nada de mi, hija de Satanás, y haces nombrar capitan á ese fanfarron!.. Muy bien!.. Te juro por todos los cadáveres que ruedan entre las ondas del Océano, que me vengaré de él y de ti!.. (*Mala-Pinta y Luisa aparecen en la puerta de la izquierda.*)
Mala. Justamente está solo. (*bajo á Luisa.*)
Lui. Anúnciale...
Mala. Teniente?... (*á Tiburon.*)
Tib. Qué hay? (*sin volver la cabeza.*)
Mala. Esta jóven que desea deciros dos palabras.
Tib. Muy buenos dias, señora. (*Mala-Pinta se va.*)
Lui. Es cierto que vais á haceros inmediatamente á la vela para Santo Domingo?
Tib. Si. (*mirándola fijamente.*)
Lui. Podriais admitir un pasagero?
Tib. Segun y conforme.
Lui. No soy exigente. El mas sencillo camarote me es suficiente.
Tib. (*vivamente.*) Ah! Con que sois vos?

LUI. Si.
TIB. Entonces podrá arreglarse.
LUI. En cuanto al precio...
TIB. Podeis estar tranquila.. Unicamente os entendereis conmigo.
LUI. Tengo mis razones para que nadie sepa mi partida; os lo prevengo.
TIB. Nadie sabrá nada. A la caida de la noche vendré yo mismo á buscaros, y os embarcaré en el momento de levar ancla.
LUI. Hasta la noche pues.
TIB. Hasta la noche. (No es mala presa. Con ella podré dar celos á Doriska.)
PIR. (*dentro.*) Viva el capitan!
TIB. Si, si... Viva el capitan!.. El tiene ya una muger... muy pronto tendré yo la mia.

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

LA SERPIENTE.

El puente ó cubierta del brick pirata en plena mar mirado de frente por la proa; arboladura, jarcias, y velámen; cañones á babor y estribor; armas distribuidas en distintos puestos de la cubierta; dos ó tres grumetes en lo alto del palo mayor como vigías; en la puerta de la cámara de popa, que deberá figurar al foro, un centinela: pipas ó barriles de diversos tamaños. Marineros, corsarios, grumetes, etc. etc. en medio de la escena y agrupados al rededor de uno de los piratas que estará montado sobre un tonel con la botella en una mano y un vaso en la otra, echándose vino. Los que le rodean, con vasos tambien y botellas, están tendidos por el suelo bebiendo, jugando y en tormentosa algazara: otros de pié fumando y bromeando. Bacanal completa. Tiburon fumando su pipa, sentado á la derecha sobre un barril pequeño, ocupado al parecer en saborear el tabaco. Doriska en el foro, sobre el puente de popa, mirando con un anteojo, el cual abandona á la mitad del canto, desapareciendo por la escalera de la cámara. Juan sin miedo en la izquierda apoyado el codo sobre un cañon y como absórbido en sus meditaciones.

ESCENA PRIMERA.

DORISKA, JUAN, TIBURON, CABEZA DE HIERRO, LA ESPONJA, ABADEJO, *piratas y grumetes.*

ESP. Si, si, que cante otra.

CANCION.

Qué importan las tempestades
de la mar cuando se agita,
si en el pecho nos palpita
arrogante el corazon,
y el pirata que desprecia
el bramar de la tormenta,
adormece á buena cuenta
sus pesares con el rom.
Hurra, piratas,
al abordage,
pistola en mano
y al diente el sable,
forgen las aguas
surcos de sangre
y el esterminio
do quier alcance.
Buena es la presa;
fuego!.. adelante!..
Festin espléndido
la mar nos trae.

CORO.

Hurra, piratas,
al abordage:
buena es la presa.
Fuego!.. adelante!..
Festin espléndido
la mar nos trae.
Bogando en la mar bravia
de su imperio alegre, ufano;
absoluto soberano
el pirata es de la mar.
Como el ave de rapiña
que altiva riza sus alas
el silvido de las balas
no le puede amedrentar.
Hurra, piratas.
al abordage etc.

CORO.

Hurra, etc.

ABA. (*á los grumetes.*) No, no. Ahora, muchachos, os toca á vosotros... Las piernas en movimiento. Venga el baile de las achas de abordage.
UNO. Al instante. (*baile del género especial que representa el cuadro.*)
TODOS. Bravo! bravo!..
JUAN. Basta ya. Cada uno á su puesto. No olvidemos la obligacion.
ABA. Es muy justo, comandante.
CAB. (Vaya al diablo él y su obligacion)
TIB. (*á Cabeza de hierro, irónicamente.*) Hace perfectamente... Os trata como á perros... Qué mas quereis?..
JUAN. Qué es eso?
CAB. Nada, mi capitan!..
JUAN. Corriente... Pocas palabras es lo que necesito.
CAB. Obedezco.
TIB. (*á Cabeza.*) Observa lo que pasa en el camarote de mi bella conquista. (*todos los piratas se retiran.*)

ESCENA II.

JUAN, *en el fondo.* TIBURON, *despues* CABEZA DE HIERRO.

JUAN. Estraña muger!.. No puedo esplicarme lo que esperimento á su vista.
TIB. (*mirando á Juan.*) Si, si... reflexiona mucho, capitan de casualidad: tienes ya tu conquista; yo tambien tengo la mia. Hoy por hoy, te obedeceré... porque no tengo otro remedio; mas adelante ya veremos lo que sucede. (*á Cabeza de hierro que sube del entrepuente.*) Y bien? Esa muchacha?..
CAB. He mirado por las rendijas de su camarote y la he visto de rodillas rezando sus oraciones.
TIB. Con que es decir que no sospecha nada?
CAB. No ha visto á nadie. Era ya muy de noche cuando la condujisteis á bordo, precisamente en la hora en que me tocó de cuarto vigilante. Estoy seguro que esa señorita cree todavia hallarse á bordo del mas honrado buque, que ha llevado quincalleria á Santo Domingo.
TIB. Es necesario que yo inspeccione las armas. Entre tanto cuida de que nadie se acerque á su camarote. Me respondes de ella con tu cabeza.
CAB. Descuidad.

ESCENA III.

JUAN, *solo.*

Qué muger!.. he soñado toda la noche con ella, sin poderla borrar de mi imaginacion! Tambien se me representaba la imágen de mi augusta patrona, quien

esta vez parece que me miraba con aire de reconvencion. Si, he olvidado su culto, por ocuparme de la nada; aquel amor celeste es el cielo; esta mirada atroz que me fascina, es la tierra.

ESCENA IV.

JUAN *y* LA ESPONJA *que trae á* PASCUAL *agarrado de un brazo.*

ESP. Vamos, pillastre; anda de prisa. Si desgraciadamente eres un espia, no tengas cuidado, que pronto recibirás el castigo.

PAS. Yo... un espia! Ni he probado nunca, ni probaré jamás el pan de tan villano oficio.

JUAN. Qué es eso? (*volviéndose.*)

ESP. Un marinero de contrabando, qué acabo de encontrar en el fondo de la cala, escondido entre las pipas.

JUAN. Pascual!

ESP. Ah! Le conoceis, capitan?

JUAN. Vete. Tú aqui.

ESCENA V.

JUAN *y* PASCUAL.

PAS. No puedo decir lo contrario.

JUAN. Y qué hacias escondido en la cala?

PAS. Haciendo un rato de compañia á los ratones, y aguardando que estuviésemos en pléna mar.

JUAN. En plena mar!

PAS. Entonces hubiera salido de mi escondite, y te hubiera dicho: capitan, comandante, hermano mio, dá las órdenes oportunas para que aumente el cocinero una racion mas.

JUAN. Cómo! Quieres quedarte con nosotros? Participar de mi suerte, cualquiera que ella sea?

PAS. Creo que tengo el derecho á obrar de esta manera.

JUAN. El derecho!

PAS. Escúchame, Juan. Soy el heredero del bribon de mi tio, y es muy justo que pague sus deudas. Si tuviera tierras, algun castillo, ó fuera poseedor de algunos valores, te diria; tómalo todo; y aun asi no podria compensarte lo que te hizo perder. Pero yo por el pronto no tengo mas que mi pellejo, y un corazon que te quiere entrañablemente. Te traigo ambas cosas; tuyas son; haz de ellas lo que mejor te parezca.

JUAN. Estás loco! Eso es imposible. Es necesario que huyas de este buque.

PAS. Y por qué? Porque es un buque pirata? No estás tú en él?.. De ninguna manera te abandono. Qué te he hecho yo para que me quieras alejar de tu lado? Quiero participar de tu suerte; velar por ti; no abandonarte nunca. Guárdame en el buque como si fuera un perro; un perro, si, que ahulla algunas veces... pero no muerde. He visto á varios animales de esta raza que han prestado en ciertas ocasiones muy buenos servicios á sus amos.

JUAN. Pobre Pascual! (*enternecido, y abrazándole.*)

PAS. Con que estamos corrientes, eh? Consientes, no es cierto?

JUAN. No, Pascual, no: vé á mandar que preparen una barca.

PAS. Para qué?

JUAN. Para que te conduzca á tierra.

PAS. A mi solo?

JUAN. Si, yo debo quedarme.

PAS. Entonces, yo tambien!

JUAN. No puedo permitirlo.

PAS. Con que es decir que me abandonas, que me echas de tu lado?

JUAN. No es este el sitio que le conviene á un muchacho tan bueno como tú.

PAS. Y tú por ventura, vales menos?

JUAN. Yo, es diferente... Mi suerte está fijada... No tengo á nadie en el mundo, y estoy harto de vivir... La desgracia meció mi cuna, y esto no puede durar mucho tiempo... Aqui por lo menos soy el amo.

PAS. Y de qué gente!

JUAN. Verdad es... Jamás hubiera creido que tendria que convertirme en domador de fieras... Pero todo lo que he podido aceptar para mi, en razón á las circunstancias en que me encuentro, no puedo admitirlo para ti. Asi que te suplico que me obedezcas... Parte.

PAS. Imposible, hermano. A mi vez te suplico que no seas egoista con el que tanto te quiere. Si por desgracia en esta empresa fuera preciso morir; si existe para tí una cuerda en perspectiva, mi cuello no es tan grueso para que le rehuses la mitad de esa cuerda. Bien sabes que existe un pacto, y que segun él, estamos en la obligacion de que todo ha de ser comun entre ambos.

UNA VOZ. Vela á babor!.. (*en lo alto de las bergas.*)

VARIOS MARINOS... Una vela, una vela... (*saliendo por distintos lados.*)

ESCENA VI.

Los mismos, Piratas, poco despues DORISKA.

JUAN. Todo el mundo sobre el puente. (*los piratas llegan por diversos lados.*) Bravos muchachos, sea un espléndido botin, ó balas y metrallas lo que esa vela nos anuncia, preparaos á festejar mi nombramiento dignamente. En movimiento pues. Cada uno á sus puestos... Zafarrancho de combate!

PAS. (Heme pirata á pesar mio... Mi aprendizage por lo visto no se hace esperar mucho tiempo...) (*los piratas se van colocando cada uno en su puesto: Doriska baja del entrepuente.*)

DOR. Afortunado eres, Capitan... Apenas en el mar, ya te se presenta una presa.

JUAN. Mas que la presa prefiero la batalla...

DOR. Lo sé... Te juzgué bien desde el primer momento que te ví. (*algunos piratas traen achas y fusiles que Doriska distribuye; los cañones son remolcados á las portañolas; distribúyesen cartuchos. Movimiento general.*)

UN VIGIA. Se adelanta hácia nosotros con viento contrario.

JUAN. Cada cual á su puesto. (*colocándose sobre el banco de cuarto y con voz de mando; maniobra de combate. Doriska coge el anteojo y se coloca en una gavia.*)

DOR. (*despues de mirar con el anteojo.*) Podeis abandonar ese apresto y coger los garfios... Es un buque mercante.

JUAN. Qué pabellon?

DOR. Francés.

JUAN. Francés!.. (Maldita suerte!)

PAS. Para debutar en la carrera, empezamos pirateando con nuestros compatriotas... Bonito negocio!

JUAN. Vamos... Es imposible retroceder!.. (*haciendo un esfuerzo.*) Hermosa corbeta! (*mirando siempre con el anteojo.*)

CAB. Y bien repleta, porque los flancos calan mas de dos pulgadas.

ABA. Vendrá cargada de barras de plata?

ESP. O de rom!

DOR. Lleva esculpida en su proa una figura de muger

con manto azul y una corona de oro.

JUAN. Qué dice?

PAS. Cielos!.. Lo has oido? (*Pascual se sube á observar por una de las escalas de cuerda.*)

DOR. Y debajo distingo un letrero con caractéres dorados que dice: «Nuestra Señora del Buen Socorro.»

JUAN. Mi santa patrona! Jesus mil veces!

PAS. La misma á cuyo bordo hemos navegado tantos años!..

TIB. Y que dentro de un momento será nuestra presa.

DOR. Alerta, muchachos. Para pasar á nuestro lado, desplega todas sus velas.

TIB. A las armas!..

JUAN. Silencio! (*con voz imperativa.*)

PAS. (Qué irá á hacer?)

JUAN. Izese al momento el pabellon francés!

TIB. Y para qué? Si ya son nuestros...

JUAN. Obedeced. (*un pirata sube por la escalera á trasmitir la órden.*)

DOR. Ya están aqui!

TIB. A los garfios... (*quitándose el gorro.*)

JUAN. Ninguno se mueva de su puesto... Artilleros... un saludo con pólvora sola! (*un artillero aplica fuego á la mecha de uno de los cañones; suena el cañonazo. Sorpresa y descontento general, murmullos de los piratas.*)

DOR. Se ha vuelto loco?.. (*suena otro cañonazo mas lejos, que figura ser la contestacion del otro buque.*)

JUAN. (*saludando con el gorro.*) Salud, buena suerte y mejor viaje á Nuestra Señora del Socorro!..

PAS. (Bien, bien!)

TIB. Traicion!..

PIR. Traicion!..

JUAN. Silencio!.. Ni una palabra mas, y que todo el mundo se retire. (*los murmullos crecen.*) No tengo que dar cuenta á nadie de mis determinaciones. Desgraciado del que no me obedezca! Marchad. (*los piratas se retiran.*)

TIB. (*marchándose, y aparte.*) Esto va perfectamente... Con que eres el capitan... Oh! yo te aseguro que no será por mucho tiempo. (*vase.*)

ESCENA VII.

JUAN y DORISKA.

DOR. Acabas de jugar tu cabeza en una partida peligrosa. Te aconsejo que no repitas en lo sucesivo el mismo juego.

JUAN. Si cien veces pasára ese buque bajo el fuego de nuestros cañones, aunque su cargamento se compusiera de los mas ricos diamantes de la India, no consentiré jamás que se le incomode en lo mas mínimo, ni que la mas ligera mancha empañe la transparencia del manto azul de su patrona.

DOR. Por qué?

JUAN. En ese buque no hay una tabla que yo no conozca, una cuerda que no haya tenido en mi mano, ni un marinero que no me dé el título de amigo.

DOR. Ah!..

JUAN. Es sobre ese puente sobre el que por espacio de muchos años he desafiado á la tempestad; es desde lo alto de sus bergas donde vi por la primera vez confundirse el cielo con el mar.

DOR. Tienes razon. Cosas hay que merecen respeto, y esa es una de las mas sagradas... Tu Señora del Buen Socorro será en adelante respetada tambien por nosotros; pero en cambio pagarán por ella cuantas naves se columpian sobre el agua salada.

JUAN. Corriente. Pero dejemos á un lado esta conversacion para ocuparnos de nosotros. Me parece que tenemos algo que decirnos.

DOR. De qué quieres hablar?

JUAN. De tu belleza y de mi cariño hácia ti.

DOR. Mi belleza? Escúsate esos cumplimientos que suenan mal en mis oidos... Sé demasiado bien lo que ella vale y lo que merece.

JUAN. Muy bien dicho... Las palabras son como la pólvora... Tú querrás... (*la coge por la cintura, y quiere abrazarla.*)

DOR. (*deteniéndole.*) Capitan, he nacido y vivido á bordo de este barco, rodeada de todos esos bandidos, que no tienen, como has visto, ni fé ni ley... He dormido en medio de ellos, sin que se me haya ocurrido jamás pasar el cerrojo de mi camarote... Ningun labio hasta ahora ha tocado mi mejilla, ni brazo alguno ha estrechado mi cintura...

JUAN. Mucho mejor... Quiere decir que yo tendré la honra de ser el preferido. (*se adelanta otra vez.*)

DOR. Escucha primero, escucha lo que me resta que decir.

JUAN. Ya escucho.

DOR. Hace ocho años... en aquella época tenia yo trece; navegábamos por el mar de las Indias. La Serpiente de los mares se batia con feroz encarnizamiento contra un brick de la marina inglesa... Las balas llovian sobre el puente donde no se distinguia mas que el humo de la pólvora, en el que todos estábamos envueltos; los gritos de los moribundos y el estampido del cañon formaban un espantoso concierto... Mi madre al lado de mi padre se hallaba en el sitio del mayor peligro, y yo en el entrepuente prestaba mi ayuda á la conducion de los heridos... De pronto una bala atrabesó el pecho de mi madre. El combate continuaba cada vez con mas rudeza, y yo me lancé á socorrerla, procurando atajar la sangre que corria de su herida. Entonces con voz débil, pero cariñosa, me dijo: «todo es inútil, debo morir: pero escucha y no olvides mis últimas palabras... Hija mia, en nuestra existencia de piratas vivimos y morimos como las olas que vienen sin saberse de dónde, y van á perderse en la inmensidad; ni debemos nada á nadie, ni nos deben tampoco. No tenemos otras leyes que las que nos imponemos; no conocemos mas derechos que nuestra voluntad... Dentro de algunos años serás muger y serás bella... Te verás acosada y perseguida de brutales pasiones. Pues bien, empieza por respetarte á tí misma para que te respeten... Procura mantenerte libre hasta que encuentres un hombre de corazon que verdaderamente te ame y que te entregue su vida en cambio de la tuya... Entonces, desgraciada de ti, si le hicieses traicion... Desgraciado de él, si te engañase...» (*tirando de su puñal.*) Y mi madre exhaló el último suspiro entregándome este puñal... Comprendes lo que con esto queria decir.

JUAN. Magnífica hoja.

DOR. Hoy la prediccion de mi madre se ha cumplido... El hombre á quien ama mi corazon, está presente... El arrogante, valiente, generoso... Le amo en fin.

JUAN. Será cierto?

DOR. Si él me ama efectivamente como yo le amo; si tiene confianza en mi como yo en él, que estienda la mano sobre este puñal y jure amarme toda la vida.

JUAN. Juro cuanto quieras, hermosa mia... Juro que te amo como jamás amé, y que afrontaria mil puñales, como ese que brilla en tu mano, por un solo beso de tus labios.

DOR. Está bien... Tuya soy... Acuérdate del juramento que acabas de prestar... Yo por mi parte no me olvidaré del mio.

JUAN. Tú mano... Dame tu mano para que yo la estreche...
DOR. Tuya es. (*dándosela.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, LUISA, TIBURON *y piratas.*

LUI. Dejadme, dejadme! (*corriendo perseguida de Tiburon y los piratas.*)
DOR. Una muger!
JUAN. Ah! (*dando un grito al verla.*)
LUI. Ah! el mar me librará de sus manos. (*va á precipitarse. Doriska la detiene.*)
JUAN. (Si estaré loco!.. En todas partes creo ver su imágen!.. Es esto un sueño!..)
TIB. Al diablo con la muchacha! Ahora veremos... (*Persiguiéndola.*)
JUAN. Alto ahi. (*deteniéndole.*) Qué vas á hacer?
LUI. (*A Doriska.*) Salvadme, señora, salvadme!
DOR. Por aqui... (*tomándola de la mano y dirigiéndose á la escalera.*) Yo te salvaré!... Desgraciado del que se atreva á seguirme! (*desaparece con Luisa por la escalera.*)
JUAN. Quién es esa muger?
TIB. La mia.
JUAN. Cómo, la tuya?..
TIB. Claro está, pues que me ha costado el trabajo de robarla.
PAS. Pobrecilla.. (*al lado de Juan.*) Es la hija del Doctor, la he reconocido.
ESP. (*á Tiburon.*) Qué quiere decir tuya? Nada hay que no pertenezca á todos igualmente.
PIRATAS. Si, si.
TIB. Al primero que se atreva á disputármela, le clavaré mi puñal en el corazon.
ESP. Eso, lo veremos.
JUAN. Silencio... (Cómo salvarla? Ah! Pascual! Ganemos tiempo.) Segun nuestros reglamentos sabeis muy bien que lo que no se puede dividir, es la suerte la que decide á quién debe pertenecer.
TODOS. Bravo, bravo!
TIB. Canallas!
JUAN. Que se escriba el nombre de cada uno en un pedazo de papel; que se coloquen estos en un gorro, y que la suerte decida...
ESP. (*á él.*) Que sea Cabeza de hierro el que los escriba, porque nosotros no sabemos.
CAB. Corriente.
TIB. (*ap. á Cabeza.*) Quiero que esa muger me pertenezca. Ha de ser mia... Arréglalo como mejor te parezca.
CAB. (Pierde cuidado.) (*Cabeza de hierro escribe sobre un cañon con un lápiz : va doblando papeles, y echándolos en el gorro.*)
JUAN. (*ap. á Pascual.*) Está pronta la barca?
PAS. (*llorando.*) Con que decididamente me arrojas de tu lado?
JUAN. Ahora mas que nunca, porque vas á prestarme un servicio.
PAS. Un servicio?
JUAN. Si; pero antes abrázame y no te aflijas; tal vez nos reuniremos muy pronto.
PAS. Habla.
JUAN. En la cámara está esa muger á quien conoces, y que Doriska acaba de proteger contra estos bribones... Pero no está segura aqui, y es preciso que te la lleves contigo inmediatamente.
PAS. Al momento. Pero, y estos hombres?
JUAN. No tengas cuidado; yo protejo vuestra retirada... Vé pronto : no hay tiempo que perder.
PAS. Voy corriendo. (*vase.*)
CAB. Ya está concluida mi comision.
ESP. Venga un gorro.
ABA. Aqui está el mio.
TIB. Y quién meterá la mano en el saco?
JUAN. Cualquiera. (*cruzado de brazos en el fondo, y mirando al mar. De pronto demuestra en su alegria que la barca ha partido.*)
ABA. Quién será el agraciado?
ESP. Lo que es por mi, si la suerte me favorece, la cambio por un barril de ginebra.
CAB. Es claro... Si tú no eres mas que un borracho.
ESP. Lo que no impide que tenga mas juicio que todos vosotros... Vaya, venga, yo sacaré el papel. (*le presenta el gorro, y de él saca una papeleta que la presenta á Cabeza de hierro para que la lea.*)
CAB. «Tiburon.»
ABA. Aqui ha habido trampa!
CAB. Cómo trampa... villano!
TIB. Esa muger me pertenece. Creo que ahora nadie se atreverá á disputármela.
JUAN. Puedes ir á buscarla cuando quieras.
TIB. Qué me anuncia tu sonrisa?.. Alguna nueva hazaña?..
JUAN. (*señalando al mar.*) Ves esa barca, que como una saeta se dirige á tierra, lamiendo las plateadas olas...
TIB. Si, y qué?
JUAN. No conoces la muger á quien conduce?
TIB. Maldicion!.. Es ella!..
JUAN. Ella, á quien se traslada á tierra por órden mia.
TIB. Mil bombas que te aplasten, maldito aventurero (*lanzándose á él.*)
JUAN. Atrás!..
TIB. Ya lo veis... (*á los piratas.*) Nuestras leyes han sido violadas dos veces... Esto no puede tolerarse.
TODOS. Si, si!..
TIB. Es indigno de nuestra confianza... Abajo el capitan!
TODOS. Muera! muera!
JUAN. Vosotros lo quereis? (*con las pistolas en las manos.*) Adelante pues .. Veremos cuáles son los que se acercan primero.
TODOS. Muera, muera el traidor!
JUAN. Miserables! (*Juan acosado por la multitud, dispara las pistolas matando á los dos mas próximos; pero es sujeto por detrás, atándole un pañuelo á la voca, que le sirve de mordaza.*)
TIB. A la mar con él... Pronto... Antes de que Doriska se aperciba.
TODOS. A la mar.. Que beba el agua salada. (*á pesar de los esfuerzos que hace Juan por desasirse, es arrojado al mar, oyéndose el golpe que produce el cuerpo en el agua.*)
TIB.. Muerte á los traidores!.. (*con el puñal en la mano.*)
VOCES. Viva Tiburon!
CAB. Viva nuestro capitan! (*Doriska aparece sobre el puente con un hacha de abordage, seguida de Abadejo, Esponja y otros varios.*)
DOR. Miserables!... Quién se atreve á levantar aqui la voz sin contar conmigo?.. El castigo será terrible!.. De rodillas, canalla descreida, ó coloco vuestras cabezas inmundas en las puntas de los masteleros! De rodillas ante la hija de vuestro capitan!.. (*todos sobrecogidos á la imperiosa voz de Doriska, caen de rodillas, y guardando un sepulcral silencio. Cuadro de efecto por la colocacion de los personages.*)

CUADRO QUINTO.

REVELACION.

Interior de la cabaña de Legof. En el fondo una alcoba con sus cortinas; mueblage pobre; á la izquierda, una mesa; á la derecha en segundo término, un árca.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, *despues* PASCUAL; *al levantarse el telon, Luisa está sentada junto á la mesa. Pascual entra por la puerta derecha.*

PAS. Luz aqui... Ah! señorita!..

LUI. Pascual!

PAS. Cómo os encontrais en este sitio, cuando no hace dos horas os dejé en la puerta de la capilla? No quisisteis que os acompañára á casa de vuestro padre, y os encuentro en la cabaña de mi tio!..

LUI. Pobre Legof!.. En efecto, amigo mio; pero en la playa encontré un hombre moribundo al poco tiempo de haberme separado de tí.

PAS. Ah!

LUI. Y le hice trasportar á esta cabaña... Arrojado por las olas, las únicas palabras que le oi pronunciar al desmayarse, fueron «Virgen mia del Socorro, ampárame!»

PAS. Hicisteis perfectamente... (*se dirige á la alcoba.*) Quisiera verle.

LUI. No hagas ruido... (*levantando la cortina.*) Creo que ahora descansa.

PAS. Cielos!.. Juan!.. Hermano, hermano mio!

LUI. Cómo!.. Le conocias?

PAS. Oh! infames, infames! Ya sabia yo que no acabaria en bien con ellos.

LUI. Qué dices?

PAS. Lo que digo es, que bendigo desde ahora la cuerda en que serán ahorcados algun dia todos esos bribones!

LUI. Con que esos hombres de quienes me has salvado, eran piratas?

PAS. No he sido yo, señorita, sino él quien os salvó... Por su órden os he conducido á tierra, en el momento que jugaban á la suerte vuestra posesion!..

LUI. Ah!

PAS. Llévala, me dijo Juan... Yo soy pirata, porque la fatalidad asi lo quiere... pero no puedo jugar con la honra de una muger.

LUI. Pirata! (*mirando á Juan.*) Con que era pirata!

PAS. Lo fué; pero tan poco tiempo!.. El preciso únicamente para salvaros á vos, y el cargo de un buque mercante, como lo es el de Nuestra Señora del Socorro. Además, no tiene él por cierto la culpa de lo que le sucede. El pobre es huérfano; no tiene padre ni madre. (*Juan hace un movimiento en la cama.*)

LUI. Ah! parece que vuelve en sí!

PAS. (*contemplándole.*) Pobre hermano mio! Creo que está mejor... (*Juan le mira fijamente, y en silencio.*)

LUI. No te reconoce aun.

PAS. Tanto mejor... Si él se viese en esta cabaña y sobre ese lecho...

LUI. Qué sucederia?

PAS. Nada, señorita, es un secreto que le pertenece á él, y que no puedo revelaros... Continuad á su lado hasta que yo vuelva... Voy á dirigirme al hospicio para que vengan á ayudarme, y conducirle á otro sitio. (*dá algunos pasos y vuelve.*) Si recobra en el entretanto el conocimiento, os suplico que no le digais dónde se encuentra. (*vase.*)

ESCENA II.

LUISA, *y* JUAN *en el lecho.*

LUI. Que no le diga dónde se encuentra? Y por qué?... (*mirando la cabaña.*) Pobre Legof!.. Cuando recuerdo!.. Dios mio! Dios mio!.

JUAN. (*como soñando.*) Ampárame, hermosa madre mia!...

LUI. (*acercándose al lecho.*) Qué dice? Sus labios murmuran una oracion... Cruza sus manos en ademan de súplica!..

JUAN. El huérfano que no tiene madre, encuentra en tí el consuelo que necesita...

LUI. Sueña con su madre!...

JUAN.. (*incorporándose en el lecho con los ojos fijos y estendiendo los brazos.*) Eres Tú!... Te he llamado y viniste!.. Oh! gracias!.. gracias!..

LUI. Está delirando!

JUAN. Mírame, mírame siempre con tus divinos ojos, como lo haces cuando voy á verte!.. A saludarte! A bendecirte!..

LUI. Cree ver en mi á la Virgen del Socorro!

JUAN. Si, si, tú eres... Esa cara celestial, esa dulce sonrisa... esa pureza angélica no pueden pertenecer á nadie mas que á ti.

LUI. No me atrevo á desengañarle...

JUAN. En lo sucesivo, oh, mi hermosa protectora! será esclusivamente para ti cada uno de mis pensamientos; para ti el culto de toda mi vida. (*vuelve á recostarse en el lecho. Tempestad lejana; un golpe de viento abre la puerta y apaga la luz. Luisa se vuelve asustada.*)

LUI. Dios mio!.. Dos dias hace que vine tambien á buscar un abrigo en esta cabaña, huyendo de la tempestad!.. Qué recuerdo tiene para mi tan horrible!.. Tengo miedo!.. (*se dirige á la puerta. Un relámpago brilla. Luisa retrocede.*) Ah! al resplandor de ese relámpago, he creido ver un hombre que desciende por las rocas con direccion á esta cabaña... Quién puede ser? Cerremos la puerta. (*cierra.*) Ahora estoy un poco mas tranquila. (*recorre á tientas la habitacion buscando la puerta de la alcoba. De pronto se detiene al escuchar un ligero ruido en la puerta de entrada.*) Alguien trata de forzar esa puerta... Si, no hay duda.. Pascual no es, porque llamaria... (*en este momento la puerta cede á una violenta sacudida. Luisa retrocede hasta la estremidad del lecho, y se esconde entre las cortinas. El Doctor aparece con una linterna sorda en la mano. Luisa le reconoce.*) Cielos! mi padre!.. (*escondiéndose.*)

ESCENA III.

EL DOCTOR *y* LUISA; JUAN, *dormido.*

DOC. Llegué por fin! Gracias á la oscuridad de la noche y á la tempestad que zumba sobre mi cabeza, nadie me ha visto. (*mirando al lecho.*) Ahi estaba ayer, tendido, desfigurado; él, mi cómplice, mi víctima!.. Al presente, la tierra le esconde, y ya nada tengo que temer. Todos los que sabian mi secreto han perecido! (*Juan suspira. El Doctor retrocede.*) Ah!.. me habia parecido!.. Qué locura!.. Los muertos no resucitan... El viento que ha movido esas cortinas... Vamos, no perdamos tiempo... Esa carta que no quiso entregarme... el solo indicio que puede colocar á ese jóven en camino y averiguar la parte sangrienta de su historia y el orígen de su nacimiento... En este cofre debe estar guardada.. Veamos. (*va á abrir.*) Cerrado!.. No importa: violentaré la cerradura. (*saca del bolsillo un puñal, con el que violenta la cerradura.*) Ah! triunfé!

(*saca un legajo de papeles y busca entre ellos.*) Aqui está. (*en este momento Juan suspira, moviéndose en el lecho.*) Otra vez!.. Oh!.. Ahora no es ilusion!... Lo he escuchado bien... Será que los muertos se levantan de sus tumbas?... Si es asi... levántate, Legof.... preséntate á mi vista... No tengo miedo... (*se adelanta violentamente; descorre las cortinas del lecho, y reconoce á Juan.*) Ah!. Es Juan!... El!.. él y en este sitio, cuando yo le creia muy lejos de aqui!.. Será el infierno el que me lo coloca frente á frente?.. Si es asi... cúmplase su destino!.. (*blande el puñal y se adelanta para clavarlo en el pecho de Juan. Luisa aparece y le detiene el brazo.*)

Lui. Padre mio!..

Doc. Luisa!.. (*retrocediendo.*)

Lui. Si, vuestra hija, que ha llegado á tiempo para impediros cometer un nuevo crímen!

Doc. Desgraciado! Lo sabe todo! Huyamos... Soy perdido! (*vase precipitadamente ocultando la cara entre las manos.*)

Lui. Este papel!.. Ah!.. (*recogiendo la carta del suelo, y dirigiéndose al lecho.*) Vuelve en ti, Jorge Demarsi... Toma este papel... Es un nombre, una familia la que con él te entrego. (*vase; en este momento un relámpago alumbra la escena.*)

Juan. ¡Virgen mia! (*salta del lecho y se arrodilla. Luisa desaparece. El papel cae al suelo.*)

ESCENA IV.

Juan, *solo.*

Ella!.. ella!.. todavia... Dónde está?.. Oh! Preséntate otra vez para que yo bese tu divina planta. Será mentira, mentira, Dios mio!.. Pero, me ha hablado; no tiene duda... Lo recuerdo perfectamente... Mi frente se abrasa, y me volveré loco... (*viendo el papel*) Ah! este papel!.. está escrito... en aleman.. Veamos. (*recorriendo la carta.*) «Al Doctor Lebrem.» Marsey... Jorge!.. Este es el nombre que acabo de escuchar, y que han pronunciado en mi oido... ¡Dios mio! ¡Dios mio!..

ESCENA V.

Juan y Pascual *que sale corriendo con una carabina en la mano.*

Pas. Hermano!.. hermano mio!

Juan. Pascual!..

Pas. Te encuentro ya de pié!.. Que sea enhorabuena!..

Juan. Dónde estoy, Pascual?.. Dónde me encnentro? Dimelo.

Pas. En la cabaña de mi tio.

Juan. En la cabaña de Legof!.. Huyamos!..

Pas. No, no; puedes permanecer en ella sin temor alguno.

Juan. Qué quieres decir?... Habla.

Pas. Que el Doctor ha mentido!

Juan. ¡El Doctor!.. ¿Qué Doctor?

Pas. El Doctor Lebrem.

Juan. Lebrem!.. (*mirando el papel.*)

Pas. Que dijo que mi tio se habia suicidado..

Juan. Y bien?..

Pas. Fué asesinado, asesinado villanamente!..

Juan. Qué dices?..

Pas. Que aeabo de encontrar esta carabina á cuarenta pasos del sitio donde cayó mi tio, escondida entre unas zarzas...

Juan. Entonces, el hombre que lo ha muerto?..

Pas. Tal vez es él...

Juan. Y entonces, quizás el que mató á mi padre... Legof me lo dijo en su último instante.

Pas. Y esta carabina...

Juan. La misma que sirvió hace veinte años para consumar el crímen...

Pas. ¿Qué dices?

Juan. Nada... Dame esa arma... (*le arranca la carabina.*) Oh! Te juro que no descansaré un momento hasta encontrar al asesino...

Pas. Tranquilizate... Seremos dos para buscarle...

Juan. Aunque se esconda en las entrañas de la tierra, yo le buscaré.

Pas. Le buscaremos.

Juan. En marcha, pues.

Pas. No te abandono... (*vanse ambos corriendo.*)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

LA JUSTICIA DE DIOS.

Pabellon que dá al jardin en casa del Doctor.

ESCENA I.

Juan y Francisco.

Fran. (*dentro.*) Ya os he dicho que el doctor está ausente. (*entrando bruscamente y rechazando á Francisco.*

Juan. Te digo que entraré... Es preciso que hable á tu señor.

Fran. Ya veis como no está.

Juan. Vé á buscarle; en la inteligencia de que no salgo de aquí sin haberle visto.

Fran. Si os he dicho ya...

Juan. (*empujándole*) En marcha, galopin...

Fran. Caramba! Este hombre tiene el diablo en el cuerpo.

ESCENA II.

Juan, *solo, con la carabina en la mano.*

Juan. Ese Doctor!.. Oh!.. Yo sabré leer en su alma.. En todo esto existe un misterio de sangre que es preciso esclarecer. Gracias á esta carta, he podido comprender la causa de todos esos crímenes. Y esta carta... ¿Pero quién la puso en mis manos? Mis ideas se confunden cuando pienso en ello... Era una sombra.., un ángel... Oh! Es para volverse loco! ¿Seria una muger la que me tendió su mano, cuando me desmayé en la orilla; la que me condujo á la cabaña; la que depositó en mis manos este precioso documento?.. No lo sé... No quiero pensar mas en ello.

ESCENA III.

Juan y Doriska.

Dor. Salud, Capitan. (*entrando*)

Juan. Doriska!..

Dor. Qué te sorprende?

Juan. Tu aqui!

Dor. Si. Ha estallado una sublevacion á bordo despues de tu marcha; seis ó siete han muerto... El teniente me ha pedido gracia, y le he perdonado por última vez. Algunos pescadores me han dicho que habian encontrado un hombre desmayado en la playa, y que lo habian conducido á una cabaña... Mejor informada, he seguido tus huellas, y heme aquí... Vamos, pues; vengo por tí. La Serpiente de los mares espera á su capitan... (*movimiento de Juan.*) ¿Dudas?

Juan. Parte sin mi... Olvidame, Doriska... No puedo

seguirte.
DOR. ¿Qué dices?
JUAN. Escucha. Desde antes de ayer un gran suceso ha cambiado el rumbo de mi existencia... Yo no soy ya el que buscas, ni tus amigos pueden ser los mios.
DOR. Te has vuelto loco? Olvidas que estamos ligados por un juramento solemne?
JUAN. Es preciso olvidar...
DOR. Olvidar!.. Me juraste no amar á ninguna muger, tenlo presente.
JUAN. La casualidad nos reunió; la casualidad nos separa. Es cuanto puedo decirte.
DOR. Mirame bien... Piensas lo que dices?..
JUAN. Me crei libre, y no lo era! Crei amarte, y me engañé... Qué puedo yo hacer?
DOR. Con que creiste amarme?.. Y juzgas que eso es bastante para mi?
JUAN. Nò puedo, no debo mentirte.
DOR. Es decir que no me queda otro recurso que salir de este sitio, despreciada, ofendida, ultrajada!.. Oh! Piensa lo que haces, y no olvides tu juramento, porque tampoco yo he olvidado mi puñal, ni las últimas palabras de mi madre. (*saca el puñal.*)
JUAN. Matame! Tuya es mi vida. Te la he debido mas de una vez, y de este modo quedaremos pagados.
DOR. No; aun no.. A Dios... (*guardando el puñal.*) Pronto volveremos á vernos. (*vase.*)

ESCENA IV.

JUAN; *despues el* DOCTOR.

JUAN. Pobre muger!.. Y sin embargo, la culpa no es mia... Un poder mas fuerte que mi voluntad... es el que se mezcla en el destino de mi vida. Ah! El Doctor!
DOC. Es él. (*entrando.*)
JUAN. Vamos, valor.
DOC. Deseabais hablarme?
JUAN. Si, Doctor.
DOC. Qué quereis?
JUAN. Se trata de un negocio que no nos concierne ni al uno ni al otro... Es un descubrimiento que he hecho, y vengo á comunicároslo en obsequio á la verdad y á la justicia.
DOC. Esplicaos.
JUAN. Es relativo á la muerte del desgraciado Legof.
DOC. Legof?.. (*estremeciendose.*)
JUAN. Si.
DOC. Adelante.
JUAN. Todo el mundo cree, y vos el primero, que aquella muerte fué causada por el suicidio.
DOC. Sin duda alguna... Asi consta en los autos.
JUAN. Pues á pesar de que conste en los autos; á pesar de vuestro testimonio y de la creencia de todo el mundo... yo tengo mis razones para creer que el pobre Legof ha sido asesinado.
DOC. Asesinado?
JUAN. Qué os estraña?
DOC. Y qué indicios...
JUAN. Uno muy sencillo. Esta carabina!
DOC. Esa carabina! (*retrocediendo.*)
JUAN. Pues qué, la conoceis?
DOC. Si; recuerdo haberla visto en casa de ese desgraciado.
JUAN. Efectivamente, es la suya; asi como tambien la que le ha dado muerte; pero la mano que de ella se sirvió para cometer el crímen, no fué la de su dueño.
DOC. Qué os induce á creer?..
JUAN. La carabina se ha encontrado escondida entre unas zarzas, á cuarenta pasos de donde cayó Legof, marcando el sitio con su sangre.
DOC. (Qué contratiempo!..)
JUAN. Como sois vos, segun creo, el que ha instruido las primeras diligencias de este negocio, he creido deber mio el advertiros. Si existe un crímen, es preciso que se castigue... Yo estoy pronto á reproducir mi declaracion delante del tribunal.
DOC. Está bien. Tomo acta de vuestra relacion, y vóy á escribirla al instante.
JUAN. Es que cuento con vos para prender al bribon que ha cometido el crímen.
DOC. Conociais á Legof?
JUAN. De algunas horas nada mas; tiempo suficiente, sin embargo, para que haya jurado un odio eterno á su matador. Legof sabia el secreto de mi nacimiento; me habia prometido revelármelo; y este secreto lo llevó consigo á la tumba.
DOC. Ah!
JUAN. Ahora bien, señor Doctor; sé que sois la flor y nata de los hombres honrados; que se os considera como la providencia del pais; que vuestro nombre es respetado y querido; ¿quereis prestarme un servicio?
DOC. Cuál?
JUAN. Oh! no es gran cosa... una miseria tal vez. Se trata de este papel que he encontrado en casa de Legof. (*movimiento del Doctor*) No se por qué; pero se me figura que debe interesarme. Desgraciadamente se halla escrito en aleman.
DOC. (*con júbilo.*) Ah! vos no comprendeis el aleman?
JUAN. Ni una palabra.
DOC. Y lo que deseais es que yo os lo traduzca.
JUAN. Si fuerais tan amable...
DOC. Con mucho gusto.
JUAN. Tomad. (*lo hace entregando el papel.*) Vamos á ver. ¿Tenía yo razon? ¿Me concierne su contenido?
DOC. Qué disparate!
JUAN. Ah!
DOC. Es un amigo, un antiguo soldado de marina que escribe á Legof, desde América, donde se halla establecido, dándole noticias sobre su posicion.
JUAN. De veras? (*sonriendose irónicamente. Coge su carabina y saca un cartucho.*)
DOC. «Mi querido camarada: hace tres años vine á establecerme aquí, y puedo asegurarte que soy el hombre mas dichoso del mundo.» (*Juan carga la carabina*) ¿Qué haceis?
JUAN. Nada, nada... Continuad, Doctor... Me interesa en estremo vuestro soldado de marina.
DOC. (*continuando.*) Debes venir inmediatamente á reunirte conmigo. Aqui se encuentra trabajo para todo el mundo; y al cabo de algun tiempo, habrás hecho fortuna.
JUAN. Es exacto todo lo que acabais de leer?
DOC. Sin duda alguna.
JUAN. Entonces por lo visto hay dos especies de lengua alemana.
DOC. ¿Qué significa?..
JUAN. Significa, que recuerdo en este momento, que á bordo de Nuestra Señora del Buen Socorro, en cuyo buque he viajado mucho, aprendí el aleman, que por lo visto no es el mismo que acabais de traducir.
DOC. No comprendo!
JUAN. (*arrebatándole la carta.*) Muy sencillo. Voy á hacer un esfuerzo y á traducirla á mi manera. (*movimiento del Doctor.*) Perdonadme; he escuchado vuestra traduccion; á vuestra vez escuchad vos la mia. (*leyendo.*) «Al Doctor Lebrem. Santo Domingo 14 de abril de 1792. Mi querido yerno: Confio á tu cariño y

buena amistad á mi hija Delfina, y su esposo Mr. Marseill, obligados á huir en compañia de Jorge, niño de cuatro años de edad, su hijo único. Han podido realizar y salvar la fortuna que llevan consigo, y tú les indicarás el partido que de ella pueden sacar en Francia; de esta manera cumplirás como buen hermano, del mismo modo que fuistes hasta hoy amante esposo y obediente hijo. Tu afectuosa madre Luisa Marsai.» ¿Qué decis ahora, Doctor? ¿Cuál de los dos comprende mejor el aleman?

DOC. ¿Qué es lo que esto quiere decir?

JUAN. Esto quiere decir, Doctor Lebrem, que yo, Jorge Marsey, tu sobrino, te acuso como el asesino de mi padre; que su sangre despues de veinte años pide venganza, y que ha llegado el momento de satisfacerla. (*da un paso atrás y prepara la carabina. Pascual entra y se queda sorprendido. Luisa entra al mismo tiempo, colocándose entre su padre y la carabina.*)

ESCENA V.

Los mismos, PASCUAL *y* LUISA.

LUI. Deteneos!

JUAN. ¿Qué es lo que veo? (*retrocediendo al ver á Luisa.*)

DOC. Mi hija!

JUAN. Esas facciones!.. (*sorprendido.*) Esa voz!..

LUI. ¡Jorge! ¡Quereis vengar á vuestro padre, yo os pido gracia para el mio!

JUAN. ¡Su padre!

LUI. Por aqui... (*acompañando á su padre hasta la puerta. Vase el Doctor.*)

LUI. Pascual, dejanos.

PAS. Al momento, señorita. Es tu prima. (*bajo á Juan.*) El padre efectivamente es un bribon; pero la hija es un ángel. (*vase Pascual con la carabina.*)

JUAN. Una muger!.. Era una muger!..

ESCENA VI.

JUAN *y* LUISA.

LUI. (¡Dios mio, ayudadme!)

JUAN. Vos! ¿Cón que sois vos á quien debo la vida?

LUI. Si, Jorge, primo mio; pero soy inocente de todo el mal que se os ha hecho. No me odieis.

JUAN. ¡Odiaros yo! ¡A vos, mi protectora, mi ángel bueno! A vos, que me habeis salvado dos veces la vida; que me habeis devuelto el nombre de mi padre... porque no hay duda, ahora lo comprendo todo. Fuisteis vos la que en la cabaña de Legof?..

LUI. Si, Jorge, yo fui. La providencia me envió sin duda para velar por vos, del mismo modo que os envió tambien en un momento supremo para salvar mi honor en el buque de los piratas.

JUAN. ¡Poder divino!

LUI. Dios me colocó entre el culpable y la víctima, como el instrumento de su justicia, del mismo modo que me ha convertido hoy en agente de su misericordia; no lo dudeis.

JUAN. De su misericordia!

LUI. Si hubierais muerto á mi padre, su sangre hubiera caido sobre mi cabeza.

JUAN. ¿Sobre vuestra cabeza?

LUI. No fui yo la que armé vuestro brazo? ¿No he sido quien os le he señalado con el dedo?

JUAN. Es verdad, es verdad. No temais nada.

LUI. (*cogiéndole la mano con cariño.*) Gracias, Jorge, gracias!.. Ahora puedo decirte todo lo que tu desgraicada historia me ha hecho llorar, y cuan feliz soy en este momento por haberte encontrado.

JUAN. Luisa! Luisa!.. ¡Cuánto bien me producen esas palabras! No podré espresar lo que siente mi corazon. La dulzura de tu acento me enagena. Y es á mi, á mi, á quien nadie ha amado nunca! A mi que he pasado toda mi vida entre hombres groseros y malvados! Me parece que mi corazon se dilata; que mi vista se estiende; que mi imaginacion se eleva. Alguna cosa enteramente nueva es lo que se despierta dentro de mi ser. Soy como el ciego que abre los ojos, y le enseñan á la vez el cielo que resplandece, la luz que centellea, el mar que se agita... Oh! todo esto oprime mi corazon, me trastorna, abrasa mi frente... Oh! Déjame llorar, déjame llorar. (*se deja caer sobre una silla.*)

LUI. Jorge, amigo mio!.. Ah! no me equivoqué al juzgar que tendria un alma muy hermosa!

JUAN. Oh! no temas nada, nada. La piedra se quebranta, el metal se funde, la mas grosera corteza se desbasta... No seré yo el que cause tu vergüenza... Quiero ser en adelante digno de ti, digno del nombre que llevo.

LUI. Lo sé; y adelantándome á tu pensamiento, he querido colocarte en una nueva senda. (*dándole unos papeles.*) Hé aqui los títulos de propiedad de un buque á cuyo bordo has servido por espacio de muchos años.

JUAN. Nuestra Señora del Buen Socorro!..

LUI. Lo he comprado en tu nombre. (*movimiento de Juan.*) ¡Oh! no me des gracias; es una restitucion... En ella he empleado la fortuna que me dejó mi madre.... ¿Qué mejor uso podia hacer de ella?..

JUAN. Yo dueño de un buque! De aquel que lleva el nombre de mi protectora, de mi querida Virgen que tanto te se parece! ¡Yo su capitan, el gefe de aquellos bravos marineros que navegaron conmigo por espacio de tanto tiempo! Oh! Es demasiada felicidad!.. Pero aun no me has dicho nada de aquellos á quienes debi el ser... Y mi madre?..

LUI. Tu madre, hermana de la mia, tenia un carácter resuelto, valeroso... El de mi pobre madre, por el contrario, era apacible, dulce; pero se amaban en estremo. En Santo Domingo existe una persona que mejor que yo podrá darte estensamente noticias suyas.

JUAN. Quién es?

LUI. Una pobre anciana de ochenta años.

JUAN. Mi abuela?

LUI. Y la mia, Jorge.

JUAN. Y existe todavia?

LUI. Te vió nacer, y llora tu pérdida todos los dias.

JUAN. Pronto, pronto iré á estrecharla entre mis brazos.

LUI. Si; no hay tiempo que perder. Es demasiado anciana.

JUAN. Cuan contenta se pondrá al estrechar contra su corazon á sus dos queridos nietos!

LUI. La pobre no verá mas que á uno!

JUAN. Cómo!

LUI. Porque partirás solo!

JUAN. Solo! Y tú?

LUI. Yo debo quedar aqui.

JUAN. Qué dices! Quedarte aqui? Imposible! De qué me serviria entonces el haberte encontrado?

LUI. De lejos, como de cerca, seré siempre tu mas tierna amiga, tu mas cariñosa hermana.

JUAN. Calla! calla! No me digas que cesaré de verte... que puedo alejarme de ti... Oh! A este pensamiento un sudor frio baña mi frente; una nube oscurece mis ojos; una desesperacion, que no conoci jamás, hiela mi corazon. Tengo miedo, y conozco que si tu me abandonases, volveria á caer en un abismo mas pro-

fundo que aquel de donde me has arrancado hace un momento. Dios ha dispuesto que los hijos se unan en la tierra, como las madres se unieron ya en el cielo.

Lui. ¿Qué dices?

Juan. Oh! Tu no sabes por qué milagro estoy unido á ti antes de conocerte. Tu no sabes que el culto de mi infancia, el mismo que hasta el dia respetó mi corazon endurecido, se ha trasformado de repente, no sé por qué prodigio, en veneracion hácia tu imágen. Desde niño he grabado en mi pecho las facciones de una muger, que yo hasta ahora he creido ser las de la reina del cielo; te encontré en mi camino, y hallé reproducidos en ti tan sagrados encantos... Oh! no me rechaces, no me abandones, ó me moriré! Sombra de la cabaña, ángel de la familia, no es amistad ni gratitud, ni amor; es adoracion la que esperimento por ti. (*cae á sus pies.*)

Lui. Jorge! (*en el colmo de la emocion.*) Jorge! (*Doriska entra con los piratas.*)

ESCENA VII.

Los mismos, Doriska, piratas.

Dor. Separadlos!

Lui. Gran Dios!

Juan. (*levantándose.*) Doriska otra vez!

Dor. Apoderaos de ella. (*á Tiburon.*) Teniente, esa muger te pertenece. Ayer te la robé; hoy te la vuelvo.

Tib. Esta vez ni el diablo la arrancará de mis garras. (*se lanza al sitio donde está Luisa.*)

Juan. ¡Miserable!

Dor. Atadlo! (*lo atan á una reja.*)

Juan. Matadme!.. matadme!..

Dor. No, yo no quiero que mueras... Vive, si; vive para saber cómo se venga una muger enamorada y celosa. (*vase.*)

Juan. ¡Oh! infames! Infames. (*Tiburon acompañado de dos piratas más se lleva á Luisa; Juan, á quien han atado, es tirado por tierra. Doriska sale por el foro seguida de los piratas. Juan procura inútilmente romper sus ligaduras.*)

ESCENA VIII.

Juan, *pugnando por romper sus ligaduras.*

Juan. Dios mio! Dios mio!.. Y estas cuerdas que me oprimen... Mi fuerza es impotente. Villanos!.. Socorro!.. Nadie acude á mi voz... nadie que rompa estas malditas cuerdas!.. Luisa! Pobre prima mia!.. Cuál será tu suerte en poder de un bandido y de esa muger celosa y vengativa!.. Y nadie me oye... Nadie tiene piedad de mi desesperacion!..

ESCENA IX.

Juan, Pascual.

Pas. (*entrando.*) No te apures, hermano mio; ya estoy aquí. El perro en esta ocasion velaba por ti.

Juan. (*furioso.*) Bien! Ahora es preciso que muerda.

Pas. No tengas cuidado; no tardará en presentarse la ocasion, y el perro morderá; yo te lo juro. Por el pronto, Dios que no quiere que el crímen quede impune sobre la tierra, acaba de vengarnos á ambos. El Doctor ha muerto...

Juan. Qué dices?

Pas. Hecho pedazos por esos bandidos al querer impedir el robo de su hija. Ella nada sabe, porque la llevan con los ojos vendados. Asi es que ignora el desastroso fin de su padre.

Juan. Que Dios le perdone. Pero á ella, á ella es preciso salvarla!..

Pas. Al momento!.. hermano mio.

Juan. Corramos en persecucion de esos miserables!

FIN DEL CUADRO SESTO

CUADRO SETIMO.

EL ABORDAGE.

La decoracion representa el entrepuente ó sean las cámaras del buque pirata: escalera que conduce al puente, un tonel con cuerdas apiladas. En la derecha varios cajones que sirven de lecho á Doriska, y sobre ellos está estendida una piel de tigre. Una lámpara colgada del techo ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

Tiburon *y* Luisa.

Tib. Al fin estás en mi poder.

Lui. Tened piedad de mi!

Tib. Vamos; basta de jeremiadas, hermosa mia. Yo no soy sensible, ni producen en mi alma efecto alguno las lágrimas ni los suspiros.

Lui. Dios mio! Dios mio! Quién me protegerá?..

Tib. Nadie.

Lui. Socorro, socorro!..

Tib. Es inútil; nadie podrá arrancarte de mis brazos.

Lui. Nadie? (*viendo entrar á Doriska.*) Ah, señora, salvadme, salvadme de ese hombre!

ESCENA II.

Los mismos y Doriska.

Dor. Que sucede aqui?

Lui. No me rechaceis!..

Dor. Dejadme en paz... Nada tengo que ver con vos.

Lui. Por lo que mas ameis en el mundo, señora... por la memoria de vuestra madre!

Dor. Mi madre!.. (*enternecida.*) Hiciste bien en invocar ese nombre; él es el que te salva.

Tib. Esa muger me pertenece. Me la entregaste ya.

Dor. Y eso qué importa!.. Vuelvo á tomarla bajo mi proteccion.

Tib. Olvidas nuevamente nuestras leyes?.. No juegues con el fuego; te lo aconsejo.

Lui. Dios mio!..

Tib. Voy á llamar á los compañeros, y que ellos decidan la cuestion...

Dor. (Está perdida!..)

Lui. Señora, no me abandoneis.

Tib. Ola, muchachos! (*llamando.*)

Dor. Un momento. Voy á hacerte una proposicion. Te doy la parte que me ha correspondido hasta hoy en todas las presas que hemos hecho, en cambio de esta muger.

Tib. No.

Dor. El grado de capitan, que tanto ambicionas...

Tib. No.

Dor. Qué quieres entonces?

Tib. Quiero vengarme; vengarme de tí, Doriska; de ti y de él, porque me habeis despreciado. Tú la proteges? Quieres salvarla? Y sin embargo, no cambiaria al presente la posesion de esa muger por todo el oro de un reino.

Lui. La muerte primero... Matadme, señora, matadme: no consintais en el crímen que medita.

Tib. Mañana podrás morir, si tal es tu deseo; pero al presente serás mia.

DOR. Atrás!..

TIB. Retroceder? Jamás... Eres mia; me perteneces... Veremos quién te arranca de mi poder. (*rechaza á Doriska y se lanza sobre Luisa. En el momento de ir á cogerla, sale de entre unos toneles Pascual, disparando sobre Tiburon un pistoletazo á boca de jarro. Tiburon cae herido en el pecho.*)

PAS. Alto ahi, bribon!.. Toma tu merecido.

LUI. Pascual!

PAS. Al fin mordió el perro...

DOR. Quién es ese muchacho?

PAS. El del gorro... Hasta luego. Pronto volveremos á vernos. (*se tira al mar por una de las portañolas.*)

DOR. Detente... No te haré daño... Has cumplido con tu deber. Ese hombre era un malvado...

LUI. Protégele, Dios mio!..

TIB. Ah! yo muero! (*revolcándose.*) Satanás te confunda, maldito muchacho!

LUI. (*dirigiendose á socorrer á Tiburon.*) Y va á morir! Es necesario atajar su sangre. Perdónale, Dios mio, como yo le perdono! (*desgarra un pañuelo y procura atajar la sangre. Doriska permanece inmóvil y cruzados los brazos.*)

TIB. Y sois vos la que me socorre?

LUI. No hableis, no hableis ahora...

TIB. Es inútil; conozco que estoy herido de muerte.

LUI. Quién sabe! Dios es misericordioso.

TIB. Dios! Hace mucho tiempo que no dirijo á él mis oraciones.

LUI. No importa, él cuidará de tu salvacion. Toma, aun es tiempo... (*quitándosela.*) toma esta cruz. (*poniéndole entre las manos una cruz de oro que lleva pendiente del cuello.*)

TIB. Una cruz...

LUI. Perteneció á mi madre!..

DOR. Su madre!

LUI. Esa cruz es el emblema de la redencion de los hombres!.. Arrepiéntete; invoca el nombre de Cristo que murió por tí en la cima del Calvario.

TIB. (*ya en la agonia y haciendo un superior esfuerzo.*) Si, si; me acuerdo bien; mi madre tenia una cruz como esta... Y cuando era pequeño, me hacia rezar con ella sus oraciones... Ah! Pero hoy un charco de sangre, un cúmulo de crímenes me separan de ella... Yo muero... yo muero... Dios mio, Dios mio, perdonadme!

LUI. Dios clemente, su último pensamiento ha sido para ti... acójale tu misericordia!

ESCENA III.

DORISKA *y* LUISA.

DOR. Quién eres tú, dime, muger, ángel ó demonio, que has conseguido con una sola palabra el arrepentimiento de un malvado, haciendo brotar de mis ojos lágrimas, que no he visto correr en la vida? Mi corazon se inclina á amarte, cuando me veo obligada á aborrecerte.

LUI. Aborrecerme?.. Y por qué? Qué te hice yo?

DOR. Robarme la felicidad.

LUI. Yo?

DOR. Si, porque hubo un hombre que me juró ser enteramente mio, y sin embargo, le encontré hace muy pocas horas á tus pies.

LUI. Y qué tiene de estraño? Hijos ambos de dos hermanas queridas, le creia muerto hace mucho tiempo, y hoy nuestras manos se estrecharon por la primera vez.

DOR. Mientes, porque él te ama... Y por qué ha de amarte? No soy yo como tú jóven y bella? Por qué darte esa preferencia que á mi me humilla, que me vuelve loca?.. (*mirándola con espresion de piedad.*)

LUI. Porque él es fuerte, y yo débil; porque es valiente, y yo tímida; su carácter violento, y el mio dulce y apacible; su orgullo, en fin, el dominar; mi alegria el obedecer.

DOR. Calla, calla!

LUI. Hace un momento corrieron tus lágrimas al ver á ese desgraciado que estrechaba la cruz entre sus manos; al presente es ya inútil que llames en tu auxilio ese rencor de que haces alarde. Tu mano me rechaza; pero tu corazon te aproxima á mi.

DOR. Pues bien, sí, no puedo negarlo; y creo que me volveré loca. Conozco que no puedo resistirte... que me has fascinado. (*Cabeza de hierro desciende por la escalera.*)

CAB. Un buque á sotavento.

DOR. Fuerza de velas, y evitad un encuentro. (*la Esponja descendiendo tambien.*)

ESP. Lo creo imposible; y por lo que hemos observado, parece que nos dá caza.

CAB. Es necesario avisar al teniente.

DOR. Ha muerto... Ahi le teneis.

CAB. Y quién se ha atrevido?..

DOR. Yo.

CAB. Eso es otra cosa... No hay mas que hablar.

DOR. Llevadlo al puente... Y como os he dicho, procurad esquivar el compromiso del encuentro con ese buque, sea cual fuere. (*al tiempo de recoger los piratas el cuerpo de Tiburon, que se lo llevan, Doriska recoge la cruz de Luisa.*)

ESCENA IV.

DORISKA *y* LUISA.

DOR. Toma, recoge tu cruz.

LUI. Consérvala, si gustas, como un recuerdo mio.

DOR. Pero esta cruz no te la dió tu madre?

LUI. Si, pero estoy segura de que aprueba desde el cielo el destino que la doy. Sírvate para mantenerte en las buenas resoluciones que tu corazon te inspire. Yo no la necesito; pronto acabará todo para mi.

DOR. Cuál es tu pensamiento?

LUI. Tan luego como me dejes en el primer puerto, me retiro á un convento.

DOR. Un convento?.. Imposible!..

LUI. Ayer tal vez la conclusion de la entrevista en que apareciste de repente, hubiera sido un adios eterno. Bien ves que no estás obligada á aborrecerme.

DOR. Ah! no, tú le amas; no me cabe duda.

LUI. Y qué te importa, si ya no le veré mas? (*suena un cañonazo. Cabeza de hierro desciende por la escalera seguido de algunos piratas.*)

DOR. Un cañonazo!.. Qué nos anuncia?

ESCENA V.

Los mismos, CABEZA DE HIERRO, *bajando precipitadamente la escalera.*

ESP. El buque nos dá caza. El primer disparo ha hecho pedazos el palo mayor.

DOR. (*cogiendo la vocina.*) Entonces, á las armas! Hagamos comprender á ese ambicioso, que no en valde nos llaman la Serpiente de los mares.

PIRA. A las armas! (*desaparecen. Descargas de fusileria y cañon.*)